



Modernización económica del Oriente Antioqueño: las memorias y las voces campesinas de la comunidad de El Carmelo frente a las transformaciones de su identidad.

Sara Faneira Herrera Espinosa

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadora Social

Asesor

Jorge Eduardo Suarez, Doctor (PhD), en Ciencias Políticas y Sociales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
El Carmen de Viboral, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Herrera Espinosa, 2024)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Herrera Espinosa, S. (2024). *Modernización económica del Oriente Antioqueño: las memorias y las voces campesinas de la comunidad de El Carmelo frente a las transformaciones de su identidad*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, El Carmen de Viboral, Colombia.



Biblioteca Seccional Oriente (El Carmen de Viboral)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que de una u otra manera hicieron parte de este proceso de investigación, como lo fueron los habitantes de la vereda el Carmelo; mil gracias por su tiempo, su entrega y por compartir las historias que hacen parte de su identidad.

Agradezco a mi asesor por su valiosa guía y paciencia, sus conocimientos, aportes y orientación fueron fundamentales para el trabajo.

A mi madre, mi tío y mi hijo, que siempre estuvieron a mi lado, brindándome su apoyo incondicional, su cariño y comprensión en los momentos de mayor dificultad, gracias por ser ese motor y fuente constante de motivación.

A mis compañeros quienes me acompañaron en esta etapa, ofreciéndome siempre su apoyo, sus palabras de aliento y consejos; su amistad ha sido un pilar fundamental en este camino.

Finalmente, agradezco a la Universidad de Antioquia por brindarme las herramientas y el ambiente académico propicio; gracias a todos los docentes que con sus enseñanzas contribuyeron a mi formación profesional.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción.....	11
1. Planteamiento del problema	13
1.1 Antecedentes: Contextualización socio-demográfica e histórica del municipio de El Santuario Antioquia	16
1.1.1 Historia	16
1.1.2 Geografía y ubicación	17
1.1.3 Economía y producción	19
1.1.4 Relaciones y articulaciones a nivel regional	23
1.1.5 Política y gobernanza	23
1.1.6 Violencia y conflicto armado	24
1.1.7 Infraestructura y desarrollo urbano	26
1.1.8 Educación y salud	27
1.1.9 Cultura y tradiciones	29
2. Justificación	31
3. Objetivos de investigación	32
3.1 Objetivo general	32
3.2 Objetivos específicos	32
4. Referente teórico y conceptual	33
4.1 Desarrollo	33
4.2 Modernización	35
4.3 Territorio	37
4.4 Campesinos	38
4.5 Identidad campesina	42
5. Memoria metodológica	45
5.1 Técnicas e instrumentos	47
5.2 Consideraciones éticas	51
6. Resultados y discusión	53

6.1 Tradición y olvido	54
6.1.1 Pérdida de la identidad campesina	58
6.2 Cultura colonizada	60
6.2.1 Desaparición del campesinado	68
6.3 Territorio en transición	70
6.3.1 Sentido de productividad campesina	73
6.3.2 Transformación de la economía campesina y su subordinación en el contexto actual.	75
7. Conclusiones	76
8. Recomendaciones	78
Referencias	80
Anexos	84

Lista de tablas

Tabla 1. Datos-población Valle de Aburra.....	13
Tabla 2. Datos-población Oriente Antioqueño.....	14
Tabla 3. Zona rural y poblacion de El Santuario.....	19
Tabla 4. Producción agrícola en el municipio de El Santuario.	21
Tabla 5. Cadena de valor textil, moda, confecciones y accesorios en el total de empresas por municipio.	22
Tabla 6. Información de los casos Víctimas del conflicto armado en el municipio de El Santuario	26
Tabla 7. Establecimientos educativos de El Santuario.....	27
Tabla 8. Cobertura y deserción escolar.	28
Tabla 9. Centro de salud y cobertura.....	29
Tabla 10. Aproximacion teorica y conceptual.....	48

Lista de figuras

Figura 1 Localizacion del Municipio de El Santuario	17
Figura 2 Mapa de la cabecera municipal de El Santuario	18
Figura 3 Cartografia (recoleccion de trabajo de campo).....	49
Figura 4 Ficha tecnica implementada en el trabajo de campo(Observacion participante)	50
Figura 5 Labores agricolas	55
Figura 6 Otras fuentes economicas de la vereda	56
Figura 7 Labores femeninas	61
Figura 8 Plantas medicinales y aromaticas	63
Figura 9 Seguridad alimentaria	65
Figura 10 Tradición religiosa	67
Figura 11 Transformación territorial.....	72

Siglas, acrónimos y abreviaturas

Km	Kilómetros
Km2	Kilómetros cuadrados
%	Porcentaje
DANE	Departamento administrativo nacional de estadísticas
CORNARE	Corporación autónoma regional de las cuencas de los ríos negro y nare
FARC	Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia
ELN	Ejército de liberación nacional
PBOT	Plan básico de ordenamiento territorial
ICANH	Instituto colombiano de antropología e historia
ONU	Organización de las naciones unidas
DNP	Departamento nacional de planeación
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

El trabajo busca analizar las transformaciones que el desarrollo económico moderno ha generado en la identidad campesina de la población de la vereda El Carmelo, ubicada en el municipio de El Santuario, Antioquia. A partir de una revisión de las dinámicas sociales, culturales, económicas y territoriales, se busca identificar los cambios en los saberes culturales, las actividades económicas y laborales, así como en las nuevas formas de relación social y económica de los habitantes. La modernización y la urbanización han reconfigurado las prácticas tradicionales, provocando una pérdida de la identidad campesina debido a la imposición de un modelo de desarrollo industrial y globalizado. Este proceso ha marginado los conocimientos locales y las prácticas familiares, generando una crisis de identidad en la comunidad campesina. La investigación pretende contribuir al entendimiento de estas dinámicas y promover estrategias de desarrollo rural que reconozcan y valoren las tradiciones campesinas.

Palabras claves: Territorio, Desarrollo, Modernización, Identidad Campesina, Cultura, Tradición y Comunidades Campesinas.

Abstract

The work seeks to analyze the transformations that modern economic development has generated in the peasant identity of the population of the El Carmelo village, located in the municipality of El Santuario, Antioquia. Based on a review of the social, cultural, economic and territorial dynamics, it seeks to identify changes in cultural knowledge, economic and labor activities, as well as in the new forms of social and economic relationships of the inhabitants. Modernization and urbanization have reconfigured traditional practices, causing a loss of peasant identity due to the imposition of an industrial and globalized development model. This process has marginalized local knowledge and family practices, generating an identity crisis in the peasant community. The research aims to contribute to the understanding of these dynamics and promote rural development strategies that recognize and value peasant traditions.

Keywords: Territory, Development, Modernization, Peasant Identity, Culture, Tradition and Peasant Communities.

Introducción

Las zonas rurales del Oriente Antioqueño, vienen evidenciando procesos de crecimiento urbano e industrial de una forma acelerada, que han implicado nuevas expresiones sociales, económicas y territoriales. Esta transición es efecto de la modernización, fenómeno que viene configurando nuevas realidades, en el que los saberes tradicionales de la comunidad campesina son arrasados.

El crecimiento acelerado, se enmarca en los efectos de las políticas neoliberales que condujeron al modelo económico del país a la libre competencia, la apertura económica y la alta productividad, concentradas en las altas urbes, dejando de lado la capacidad cultural y económica de las zonas rurales. Es decir, reemplazar las formas tradicionales de existencia, por nuevas que se consideran rentables.

En este escenario, resulta crucial entender cómo estas transformaciones económicas y urbanísticas no solo afectan la estructura física de los territorios rurales, sino también la identidad, la cultura y la forma como las comunidades campesinas se ganan la vida, siendo ellos los que han habitado estas tierras durante generaciones. Los cambios impuestos por la modernización y el desarrollo tienden a desdibujar el valor de los saberes ancestrales, los modos de vida colectivos y la relación íntima entre la comunidad y el territorio. Esta pérdida de identidad puede verse agravada por la implementación de tecnologías y prácticas foráneas que, aunque pueden aumentar la productividad, muchas veces ignoran o hacen aparte los conocimientos locales y su aporte a la sostenibilidad rural.

En la presente investigación, se pretende indagar sobre las actuales condiciones del municipio de El Santuario, Antioquia, más precisamente en la vereda El Carmelo, sobre las transiciones en la identidad campesina en medio de los procesos de desarrollo estructural, social y económico, sobre esos cambios que se generan y esas adaptaciones que se realizan en pro de la supervivencia de las familias campesinas.

Asimismo, la investigación propone un análisis crítico frente a la forma en que los habitantes de la vereda El Carmelo, y en general de las zonas rurales del Oriente Antioqueño, enfrentan estos desafíos. Es pertinente investigar no solo los efectos de la modernización, sino también las estrategias de resistencia y adaptación que las familias campesinas han desarrollado. Estas formas de resistencia pueden incluir desde la preservación de prácticas agrícolas tradicionales

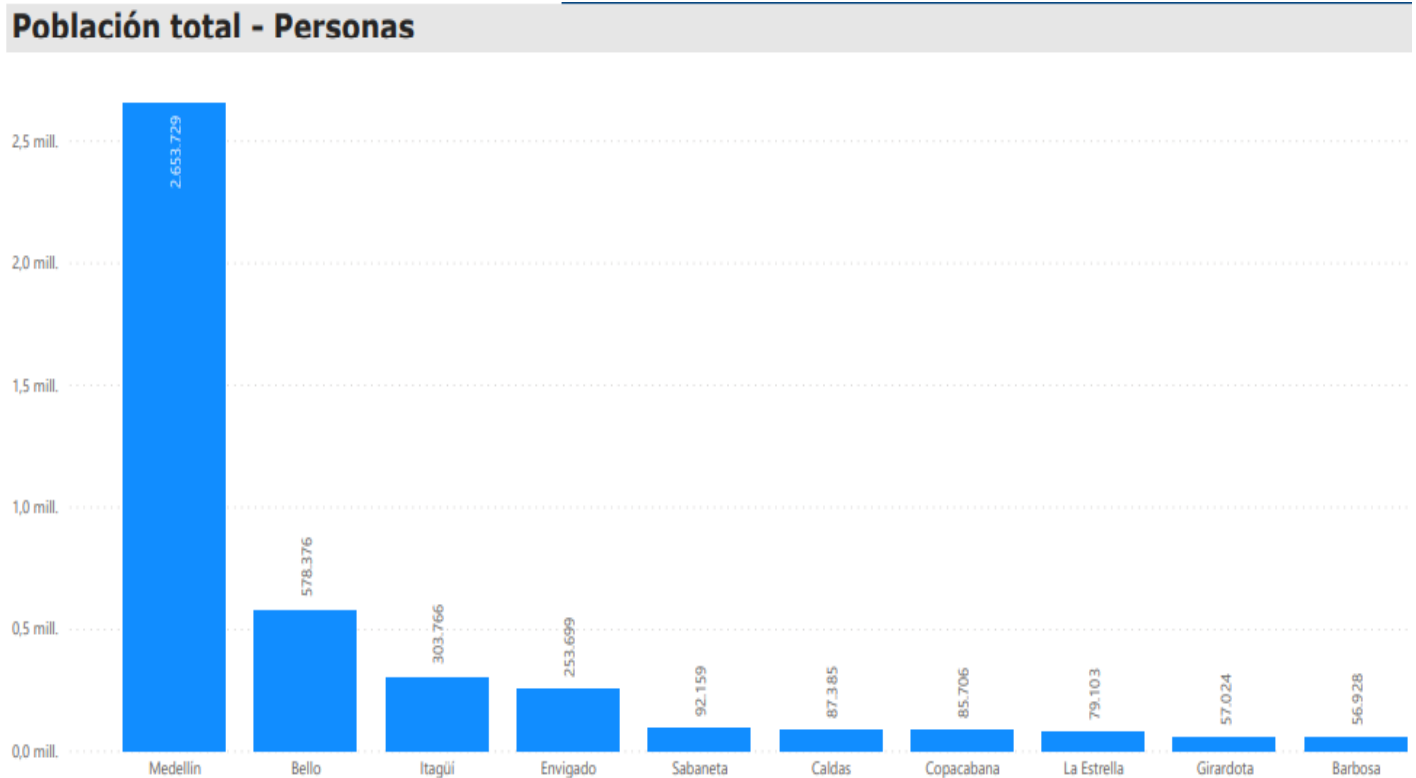
hasta la creación de nuevas formas de organización social y económica, en las que se equilibre el deseo de progreso con la necesidad de proteger la identidad cultural y los recursos naturales del territorio.

1 Planteamiento del problema

La expansión de las lógicas de desarrollo del área metropolitana del valle de aburrá hacia el oriente antioqueño, ha experimentado un proceso de transformación social, cultural, económico y territorial que incide en la identidad campesina. Es bastante notable desde la época de 1960 hasta la actualidad. Dicha transformación se ha caracterizado por el tránsito de ser un territorio esencialmente agrícola y rural, a un complejo urbano, industrial y de servicios que en la actualidad es considerado como uno de los núcleos urbanos de mayor crecimiento en el país (El Colombiano, 2018).

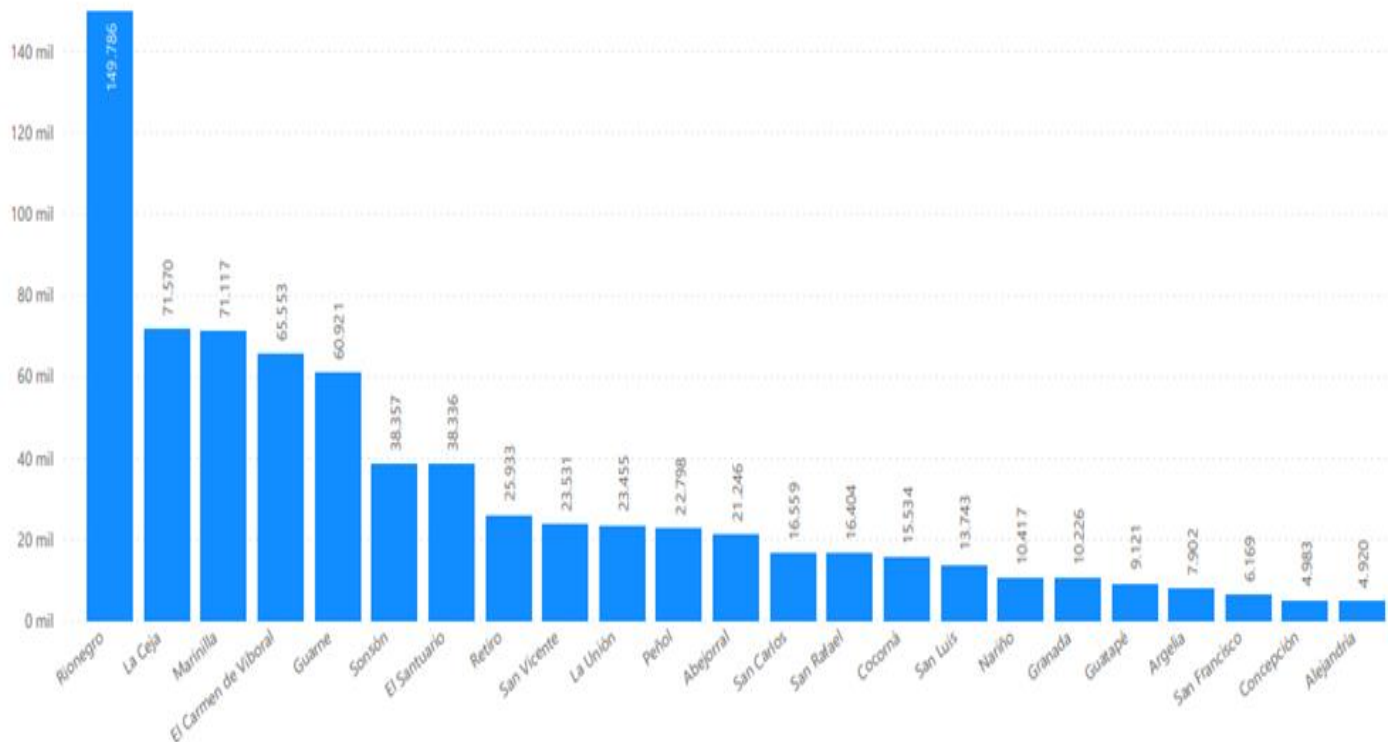
Este fenómeno ha determinado que hoy el Oriente sea considerado como un “polo de desarrollo”, cuyo dinamismo económico ocupa el segundo lugar en el Departamento de Antioquia, solo superado por el Valle de Aburrá. Esto lo podemos observar a continuación en las tablas de datos de la población total del valle de aburra y la del oriente antioqueño.

Tabla 1. Datos-población Valle de Aburra.



Rescatado de las fichas subregionales del departamento nacional de planeación (DNP), 2022

Fuente: DANE. 2023.

Tabla 2. Datos-población Oriente Antioqueño.**Población total - Personas**

Rescatado de las fichas subregionales del departamento nacional de planeación (DNP).

Fuente: DANE. 2023.

Con el proceso de industrialización de la región aparecen también fases de urbanización y tercerización de su economía. De una expresión de carácter tradicional y local, la economía regional se transforma en una economía cada vez más moderna e insertada en los mercados del mundo. Se trata de cambios fuertes que reconfiguraron la economía del Oriente antioqueño y la vocación productiva de ese territorio, teniendo como correlato, la pérdida de la potencialidad campesina, ya que genera un nuevo vínculo con el Valle de Aburrá y la economía nacional que tiene efectos socio espaciales.

"Históricamente, la ruralidad del Oriente antioqueño ha sido configurada por la relación de los pobladores rurales con su entorno, caracterizada por un trabajo agrario de tipo familiar en pequeñas parcelas que usualmente no superan las tres hectáreas. Esta organización agrícola se complementa con una profunda religiosidad católica y un sentido de autoridad familiar" (Correa & Correa, citado en Orozco, 2020).

Esto, entendiendo la agricultura campesina en Colombia y en Antioquia específicamente, como una práctica económica que es de carácter familiar y que involucra a casi todos los miembros del hogar, con una producción en pequeña escala y que se continúa de generación, en generación, pero que en épocas modernas como la actual, se ve permeado por las faltas de oportunidades laborales y la irrelevancia que se le otorga a una labor como la del campesino, viéndose este y su familia en condiciones de marginación y deslegitimación de su práctica diaria. Dando protagonismo al sistema productivo capitalista respecto a la agricultura familiar de la región, estos fenómenos sociales se han generado por la intervención de macro proyectos sin evaluación de impacto y a su vez, la inversión pública en el agro ha perdido importancia.

La inserción de un modelo económico industrial y modernizado de corte eurocéntrico, llega a irrumpir y transgredir con las construcciones y dinámicas históricas de saberes e identidades campesinas en temas como la cosmovisión, moral, dinámicas de trabajo y económicas, creencias y tejido social. En el momento de considerar que estos saberes no son los más viables para el concepto de desarrollo, se exponen a actividades que no son propias para estas poblaciones, que ocasionan crisis de identidad en el campesino, mientras el discurso de desarrollo plantea la globalización e industrialización como única alternativa económica y única opción viable para reproducir las prácticas occidentales como sociedades avanzadas.

En el Oriente Antioqueño, la población campesina tras la llegada del desarrollo industrial ha sido una de las más afectadas por las dinámicas que ella misma exige, para competir en el mercado y el choque de culturas y saberes en las que se ven involucrados, pero aparte para poder sobrevivir en las desigualdades e inequidades de la industria para implícitamente direccionar al campesino a adaptarse, así ellos no lo deseen, al nuevo modelo que demanda la sociedad moderna.

La autopista Medellín- Bogotá atraviesa algunos municipios del Oriente Antioqueño como Guarne, Marinilla, El Santuario y Cocorná. Permitió el acceso directo a estas poblaciones, que, si bien estaban cerca del área metropolitana, seguían manteniendo su tradicionalidad pueblerina, pero que con la llegada de este proyecto se convirtieron en puntos estratégicos para la economía a nivel regional, departamental y nacional.

Las tierras del municipio de El Santuario por su fertilidad y ubicación, le han permitido posicionarse como “la despensa agrícola del Oriente”, que lo hacen un territorio óptimo para su explotación agrícola. Las transformaciones que ha vivido este territorio y en específico su cultura campesina, se encuentran ligadas a las concepciones neoliberales y de una era de globalización que

erradicó casi por completo las concepciones y manifestaciones de los pueblos tradicionales; concepciones y articulaciones que destierran cualquier cosmovisión diferente a la impuesta por el Desarrollo.

La vereda El Carmelo es una de las 36 veredas del municipio del Santuario, se caracteriza por su diversidad y gran riqueza natural representada en suelos fértiles destinados a la productividad agrícola, espacios de gran valor ecológico, en el que se caracteriza el paisaje y los abundantes cultivos de verduras y hortalizas, como la zanahoria, la lechuga, cebolla, tomate, coles, papas, entre otros y poca producción lechera. Estas prácticas reforzaron los vínculos entre las familias de la comunidad, que disfrutaban del contacto con la tierra, esta producción agrícola en su momento constituyó el factor principal que aseguraba el sostenimiento de la vida campesina.

Las anteriores dinámicas territoriales incidieron en diversas transformaciones en su entorno físico, en particular los procesos de industrialización y urbanización alrededor de los asentamientos agrícolas de la vereda El Carmelo, en donde realizaremos esta investigación. Con los cambios que acarrea la nueva definición del territorio, la población sufre modificaciones que afectan las identidades culturales y la dinámica general del trabajo.

Frente a estos planteamientos, surge la pregunta ¿Qué transformaciones ha generado el desarrollo en la identidad campesina de la comunidad de la vereda El Carmelo del municipio El Santuario? que orientará esta investigación.

1.1 Antecedentes: Contextualización socio demográfica e histórica del municipio de El Santuario Antioquia.

1.1.1 Historia.

El informe municipal del oriente Antioqueño (2017-2018); nos cuenta que en el lugar donde se fundó el Municipio existía un sitio sagrado dedicado a una deidad indígena. Durante la época española se levantó en el lugar un santuario a la Virgen de Chiquinquirá, que se convertiría en lugar de peregrinación. En 1765, el capitán español Antonio Gómez estableció en su hacienda una capilla dedicada a Nuestra Señora de Chiquinquirá y esto atrajo a nuevos vecinos con casa y cultivos. La capilla de El Santuario fue heredada por Ignacio Gómez, su hijo, quien en 1792 construyó otra capilla alrededor de la cual se formó el caserío.

El Santuario estuvo bajo la jurisdicción de Marinilla hasta 1838 y fue erigido municipio el 26 de noviembre de 1838.” (Tomado del informe municipal del oriente Antioqueño).

Esta es, además, la tierra donde murió muy joven el general de división José María Córdova. Por otro lado, El Santuario se ha caracterizado por una amplia tradición cultural, sobre todo la tradición humorística que se ha desarrollado como una expresión cultural profundamente arraigada en la vida cotidiana de sus habitantes. Este fenómeno puede atribuirse a varios factores, como el contexto social, donde el humor se convierte en un mecanismo de afrontamiento ante las dificultades y adversidades de la vida rural; la oralidad ha jugado un papel fundamental en la transmisión de historias y anécdotas humorísticas, fortaleciendo así la identidad local y el sentido de pertenencia entre los pobladores. Además, la influencia de personajes reconocidos como Guillermo Zuluaga “Montecristo” y Crisanto Vargas “Vargas vil” ha enriquecido esta tradición, convirtiéndola en un referente del arte humorístico en la región. En conjunto, estos elementos han cimentado el humor como una parte esencial de la cultura de El Santuario, reflejando tanto sus realidades como sus valores.

1.1.2 Geografía y Ubicación.

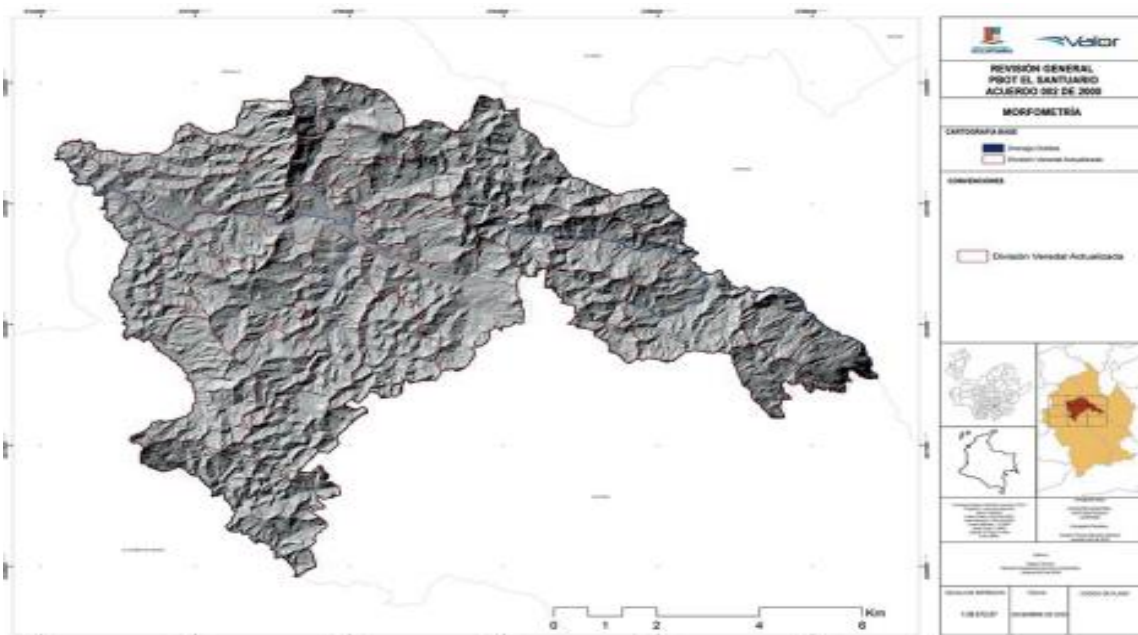


Figura 1. Localización del Municipio de El Santuario.

Imagen rescatada del plan de desarrollo Municipal 2024-2027 “unidos con la gente para seguir avanzando”.

El municipio de El Santuario está ubicado en el Oriente del departamento de Antioquia, atravesado por la autopista Medellín - Bogotá, hace parte a su vez del área de altiplano, de las 4 subregiones que conforman el Oriente Antioqueño. Limita con los municipios de Marinilla, El Peñol, Granada, El Carmen de Viboral y Cocorná. Al estar atravesado por la autopista Medellín Bogotá, es un corredor vial, estratégico que conecta la capital con el interior del país, así como con el aeropuerto José María Córdoba y la zona franca, y su conectividad con los demás municipios de oriente cercano, en asuntos comerciales y demás.

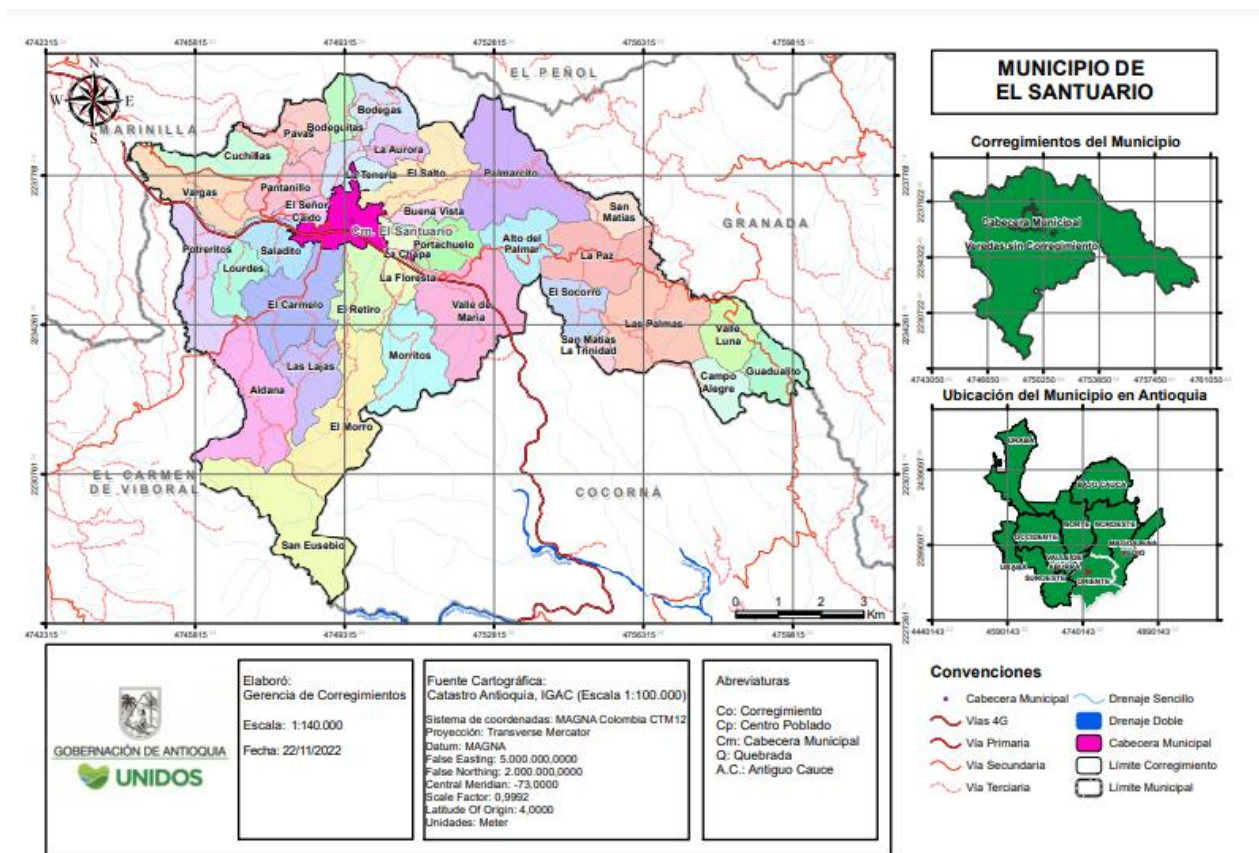


Figura 2. Mapa de la cabecera Municipal de El Santuario.

Rescatado de la página de la Gobernación de Antioquia. (2022).

El Santuario está a una distancia 57 Km de la ciudad de Medellín y su cabecera se ubica a 2.150 metros sobre el nivel del mar, con una temperatura promedio de 17° C. Su extensión territorial cuenta con: 2,16 Km² en el área urbana, y 72,84 Km² en el área rural, en la que se ubican 32 veredas del municipio. La mayoría de su población está asentada en la zona rural del municipio,

Cuenta con una población total de 36.605 habitantes según proyecciones del Censo poblacional y de vivienda del DANE - 2018, siendo aproximadamente el 52.2% mujeres y el 47.8% hombres.

Tabla 3. Zona rural y población de El Santuario.

Nº	Vereda	Habitantes	Participación
1	San Matías Granada	17	0,18%
2	Campo Alegre	70	0,75%
3	Valle Luna	95	1,01%
4	El Roble	97	1,03%
5	Buena Vista	104	1,11%
6	San Matías	108	1,15%
7	San Eusebio	115	1,22%
8	La Serranía	132	1,41%
9	Alto Del Palmar	135	1,44%
10	La Aurora	136	1,45%
11	Bodegas	142	1,51%
12	El Socorro	150	1,60%
13	El Morro	156	1,66%
14	Lourdes	192	2,04%
15	La Cuchilla	195	2,08%
16	Bodeguitas	212	2,26%
17	Guadualito	232	2,47%
18	Pavas	232	2,47%
19	Las Palmas	234	2,49%
20	El Señor Caído	246	2,62%
21	Las Lajas	251	2,67%

22	Morritos	264	2,81%
23	El Retiro	270	2,87%
24	La Floresta	282	3,00%
25	La Paz	292	3,11%
26	Saladito	305	3,25%
27	Vargas	339	3,61%
28	Palmarcito	347	3,69%
29	La Tenería	370	3,94%
N0	Vereda	Habitantes	Participación
30	El Salto	372	3,96%
31	Potrerito	457	4,86%
32	Pantanillo	459	4,89%
33	Aldana	501	5,33%
34	Portachuelo	605	6,44%
35	El Carmelo	628	6,68%
36	Valle De María	653	6,95%
	Total	9395	100%

Elaboración del SISBEN Municipio de El Santuario (2023).

Fuente: plan de desarrollo Municipal 2024-2027 “unidos con la gente para seguir avanzando”.

1.1.3 Economía y Producción.

El Santuario se conoce como la despensa agrícola del oriente Antioqueño destacando su alta producción en temas agropecuarios e industriales, alimentando a territorios como Medellín y el valle de Aburra, entre otras. Torres Gómez et al. (2021) “Las evaluaciones agropecuarias del Ministerio de Agricultura muestran que la producción agrícola del municipio de El Santuario está relativamente diversificada, con predominancia de algunos cultivos que son tradicionales en la oferta productiva de la subregión, y que incluso pueden verse como complementarios en la producción de hortalizas como zanahoria, papa, remolacha, repollo, arveja, habichuela, frijol”, entre otras.

Tabla 4. Producción agrícola en el municipio de El Santuario.

	2019		2020		Variación producción (n)
	Área sembrada (ha)	Producción (t)	Área sembrada (ha)	Producción (t)	
Zanahoria	455	36400	460	36800	400
Remolacha	284,5	17070	284,5	17070	0
Tomate	21,75	8724	22	9065	341
Caña azucarera	833	3641	833	5830	2189
Café	5805	5453	5761	5242	-211
Papa	171	4744	170	4680	-64
Repollo	48,5	3880	48	3840	-40
Lechuga	57,5	2300	56,5	2260	-40
Frijol	22,5	1810	213,5	2341,1	531,1
Tomate de árbol	33,75	766,6	44	2014	1247,4
Plátano	223	1800	223	2007	207
Aguacate	213	2262	247,6	1789,46	-472,54
Arveja	78,5	660,28	160	1345,79	685,51
Caña panelera	280	1120	280	1120	0
Habichuela	49,5	792	47,5	760	-32
Granadilla	23	285	26	690	405
Cilantro	16,15	375	16,125	365,5	-95

Elaboración con datos de las evaluaciones agropecuarias Municipales-Min agricultura.

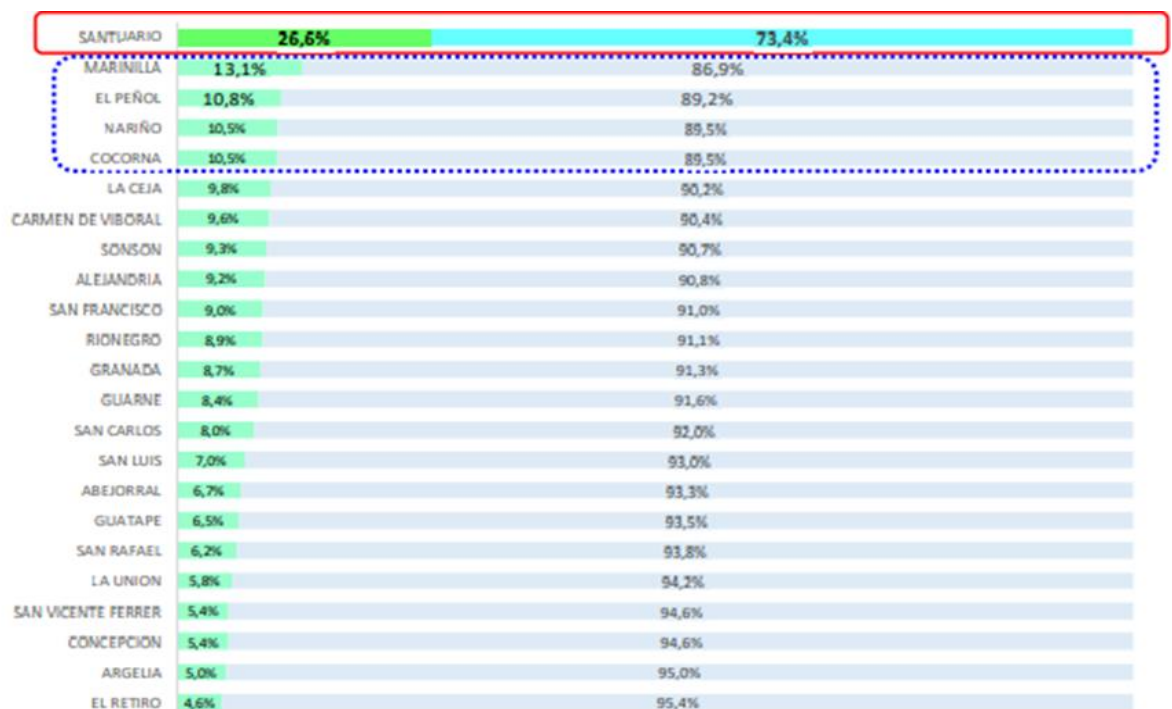
Fuente: (Torres Gómez et al., 2021).

En su actividad económica también se puede encontrar fuertemente la industria textil, que ha tomado mayor fuerza en los últimos años, generando empleo en las zonas urbanas y rurales, donde se emplea en su mayoría mano de obra femenina. Además, se reconoce a los Santuarianos en el área comercial y empresarial. Por su alta capacidad negociadora en el campo comercial, los originarios de esta tierra son reconocidos a nivel mundial como empresarios de diversas áreas. Los últimos 15 años han hecho de este municipio centro industrial de la confección en Antioquia, lo que ha generado varios miles de empleos directos.

En proporción al total del tejido empresarial formal, en el municipio El Santuario el 26,6% del total de las empresas registradas en Cámara de Comercio, corresponde a la Cadena de valor textil, moda, confecciones y accesorios. Es el municipio comparado con los demás del oriente antioqueño el que relativamente más proporción empresarial tiene en este sector afín a las confecciones. Según las tasas de participación relativas al sector y especialmente a la localidad, en Marinilla del total de las empresas 13,1% están relacionadas a la cadena en cuestión, ocupando el segundo lugar (después de El Santuario).

Luego, en proporciones porcentuales relativas menores, en su orden, los municipios de El Peñol, Nariño, Cocorná cada uno con tasas por encima del 10%.

Tabla 5. Cadena de valor textil, moda, confecciones y accesorios en el total de empresas por municipio.



Rescatado: Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño et al., 2022.

Fuente: Registro público mercantil CCOA, 2019

1.1.4 Relaciones y articulación a nivel regional.

El Santuario está articulada a la zona Del Valle de San Nicolás, en el que ha participado postulando como provincia al proyecto de área metropolitana Del Valle de San Nicolás, así mismo

teniendo relaciones comerciales gracias a la parte agrícola con los demás municipios de la región. En el municipio se pueden ver actores importantes política y ambientalmente en este caso como lo es CORNARE, quien tiene sede dentro del municipio y promueve el respeto por el medio ambiente y la vida con su lema “el hombre por la naturaleza”, esta institución ha logrado postular proyectos en los que involucra de forma participativa a El Santuario.

1.1.5 Política y Gobernanza.

Políticamente ha sido un territorio que se ha identificado con un ideario conservador, manteniéndose una tradición altamente religiosa, carismática, y profundamente devota, por lo que este panorama político ha favorecido la concentración del poder en manos de una élite local, conformada por familias y actores económicos tradicionales, quienes han ejercido un control decisivo sobre los recursos y las instituciones del territorio. Como lo señalan Uribe de Hincapié y López Lopera (2010), el Oriente Antioqueño ha sido gobernado históricamente bajo una lógica de exclusión, donde las decisiones clave son tomadas por un reducido grupo con intereses comerciales y políticos que responden a una ideología conservadora profundamente arraigada.

Esta dinámica ha generado una fragmentación social, beneficiando a los sectores comerciales y empresariales, mientras que los campesinos y otros grupos vulnerables han sido marginados de los procesos de toma de decisiones (Restrepo, 2011). La fuerte relación entre el poder político y económico en la región refuerza esta hegemonía, dificultando la participación democrática y la inclusión de perspectivas diversas (López Lopera, 2006). Además, la predominancia de estos sectores ha llevado a la exclusión de actores contra hegemónicos, como los colectivos defensores de derechos humanos y ambientales, que, a pesar de contar con cierto apoyo comunitario, se ven limitados por las dinámicas conservadoras dominantes en el territorio (García Villegas, 2014).

1.1.6 Violencia y Conflicto Armado.

El Santuario, como muchos otros municipios de Antioquia, no estuvo exento del conflicto armado que ha afectado a Colombia durante varias décadas. La presencia de grupos armados ilegales como las FARC, el ELN y grupos paramilitares generó un ambiente de inseguridad y violencia en la región; siendo las veredas rurales del municipio las que fueron escenario de enfrentamientos, desplazamientos forzados y violaciones a los derechos humanos, estas

comunidades rurales, en particular, sufrieron los embates del conflicto, con familias obligadas a abandonar sus tierras y buscar refugio en otras zonas o en el casco urbano del municipio, ya que se encontraban ubicadas en una parte estratégica y boscosa donde facilitaba el desplazamiento de estos grupos armados a otros municipios aledaños con los que limitaba el santuario; como eran El Carmen de Viboral, Cocorná, Marinilla y Granada.

El paramilitarismo llegó al municipio en 1996, y se empezó a evidenciar su presencia con las muertes de personas señaladas como colaboradores del ELN, ladrones y consumidores de sustancias ilícitas, la información la recolectaban por medio de sicarios aliados con la fuerza pública y parte de la población. Se hacían llamar el Bloque METRO y el Frente Batalla del Santuario. Antes de asentarse estos grupos en el municipio, la gente no tenía claro quién era responsable de los asesinatos selectivos. Algunos acusaban a agentes estatales del F2, conocidos por cometer asesinatos en el pasado, mientras que otros culpaban a las Autodefensas Unidas de Colombia, quienes a veces se identificaban como autores de los crímenes, aunque en ocasiones no se sabía a qué grupo pertenecían los perpetradores. A medida que el paramilitarismo se volvía más evidente, el Bloque Metro llegó inicialmente con cinco personas para realizar operaciones menores; sin embargo, rápidamente el número de combatientes en la zona urbana y rural aumentó a cien o ciento veinte.

Al principio, los paramilitares evitaban enfrentamientos directos con las guerrillas y atacaban a los pobladores con armas blancas en las fincas. Pero con el tiempo, el uso de armas de fuego se hizo más frecuente, lo que llevó a un aumento de amenazas, asesinatos y desplazamientos de campesinos a otras áreas del país y al casco urbano del municipio. Este incremento en la presencia de hombres armados, asesinatos y desplazamientos estaba relacionado con el objetivo de controlar veredas estratégicas como Bodegas, Los Alpes, Morritos, Palmarcito, La Paz, El Ramal, El Salto, San Matías, El Alto del Palmar y El Carmelo. Algunas de estas áreas eran disputadas con el Frente Carlos Alirio Buitrago, por su importante conexión con otros municipios.

“El frente del ELN Carlos Alirio Buitrago fue creado en 1985, en honor a los hermanos Carlos y Alirio Buitrago: dos catequistas cristianos de Cocorná, asesinados por grupos de justicia privada. El Carlos Alirio empezó a aparecer en los municipios de San Luis, San Carlos, Puerto Nare, San Francisco, la vereda La Cumbre y el sitio Monteloro, cerca de la Autopista Medellín-Bogotá. Este frente tenía varios objetivos: controlar la autopista Medellín-Bogotá y sabotear la producción de cemento en Río claro y Nare, cercar las

hidroeléctricas San Carlos y Calderas, aproximarse al aeropuerto José María Córdova y servir de apoyo al crecimiento del ELN en San Roque, Santo Domingo, San Rafael y Alejandría”. (El Tiempo, 2000, como se cita en Rojas Pérez, 2020, p. 21).

Y como resultado de estos enfrentamientos por el poder sobre el territorio, dejó desplazamiento de los campesinos y víctimas, como nos cuenta, (Rojas Pérez, 2020, p. 28,29)

“Según los registros, el 12 de julio del año 2000, en la vereda Alto de El Palmar, un grupo de paramilitares asesinó a tres personas; meses después, el 26 de septiembre de 2000, en la vereda El Morro ocurrió algo similar: tres personas fueron asesinadas por paramilitares; el 14 de octubre del 2000, la vereda El Salto y la vereda La Aurora fueron escenario de una masacre que cobró la vida de cuatro personas y el 8 de febrero de 2001 la vereda volvió a ser epicentro de una masacre; esta vez, otras cuatro personas fueron asesinadas por paramilitares que los ejecutaron por medio de varios impactos de arma”.

“A partir de estos hechos muchas familias, por miedo, se desplazaron. Aunque el municipio o la vereda no eran blanco directo de los grupos armados, para tomas o incursiones, sí era zona de concentraciones guerrilleras. Eran los territorios donde estaban los campamentos donde se escondían los guerrilleros luego de cometer acciones terroristas en municipios cercanos a El Santuario; por tanto, cuando los paramilitares empezaron a cobrar la vida de los campesinos de esas zonas, la mayoría de familias optaron por huir”. Tomado (Rojas Pérez, 2020, p. 28,29).

Con el proceso de desmovilización de grupos paramilitares a mediados de los 2000 y los acuerdos de paz con las FARC en 2016, la situación de seguridad en El Santuario ha mejorado, aunque las secuelas del conflicto aún son visibles. Las víctimas del conflicto han sido un foco importante de las políticas de reparación y reconciliación en el municipio. Organizaciones de la sociedad civil y colectivos de derechos humanos han trabajado para recuperar la memoria histórica y promover la justicia y la paz en la región. Sin embargo, es importante mencionar que, a pesar de estos esfuerzos, El Santuario no es uno de los municipios con mayor victimización en la zona del Oriente Antioqueño. En cuanto al Frente Carlos Alirio Buitrago, este grupo, que operó en la región, también se desmovilizó, pero sus acciones durante el conflicto han dejado huellas duraderas en la comunidad, lo que hace que la reconciliación y la construcción de una paz duradera sean aún más desafiantes.

Tabla 6. Información de los casos Víctimas del conflicto armado en el municipio de El Santuario.

Caso	Número de Personas
Ubicación actual El Santuario	5.600
Sujetas de atención en El Santuario	5.232
Personas victimizadas	7.293
Víctimas declaradas en el municipio (lugar del reporte)	8.808

Fuente de elaboración: PBOT Municipio de El Santuario; Acuerdo 01 de 2022.

Rescatado del plan de desarrollo Municipal 2024-2027 “unidos con la gente para seguir avanzando”.

1.1.7 Infraestructura y Desarrollo Urbano.

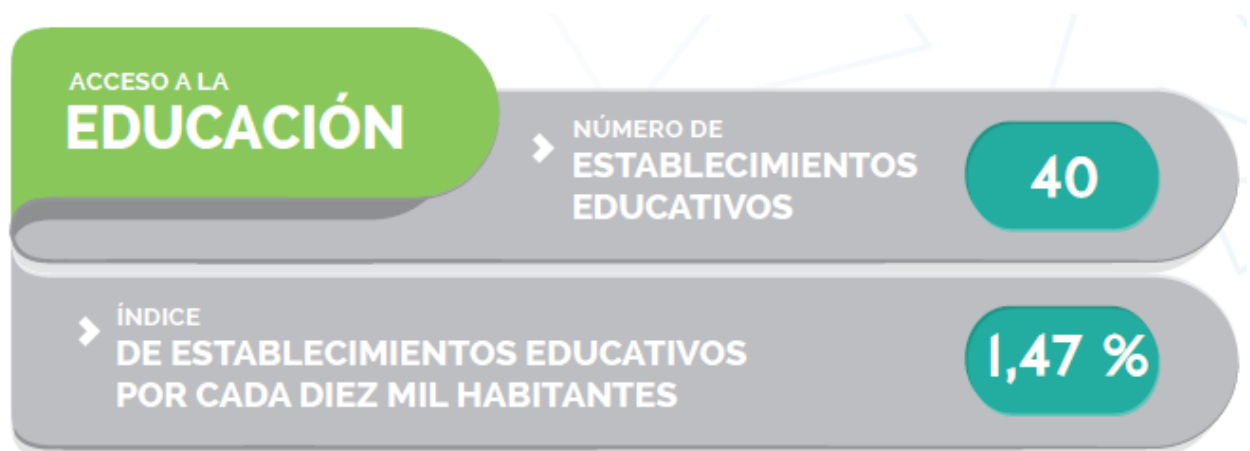
El Santuario, ubicado sobre la Autopista Medellín-Bogotá, no ha tenido un crecimiento significativo en comparación con municipios ubicados en la misma línea espacial como Marinilla y Guarne; sin embargo, su conectividad vial y su papel estratégico en el corredor comercial son aspectos destacados de su infraestructura, ya que en las últimas décadas, ha experimentado mejoras en su infraestructura vial y de transporte, que han favorecido el acceso y la movilidad, fortaleciendo su integración con mercados regionales y nacionales. A pesar de este progreso, el desarrollo urbano en El Santuario ha mantenido un carácter más controlado, evitando el crecimiento acelerado que se ha observado en otros municipios cercanos, lo que ha permitido conservar parte de su identidad rural.

Este proceso de urbanización moderada ha tenido un impacto directo en las áreas rurales del municipio, como la vereda El Carmelo, donde los habitantes han experimentado cambios en sus formas de vida tradicionales; donde el aumento del flujo de bienes y personas ha influido tanto en las dinámicas económicas como en las culturales de estas comunidades, generando tensiones entre el avance del desarrollo urbano y la preservación de la identidad campesina. Al mismo tiempo, la infraestructura moderna ha facilitado el acceso a servicios básicos, como la salud y la educación, aunque también ha incrementado la presión sobre el uso del suelo y los recursos naturales, transformando gradualmente el paisaje rural.

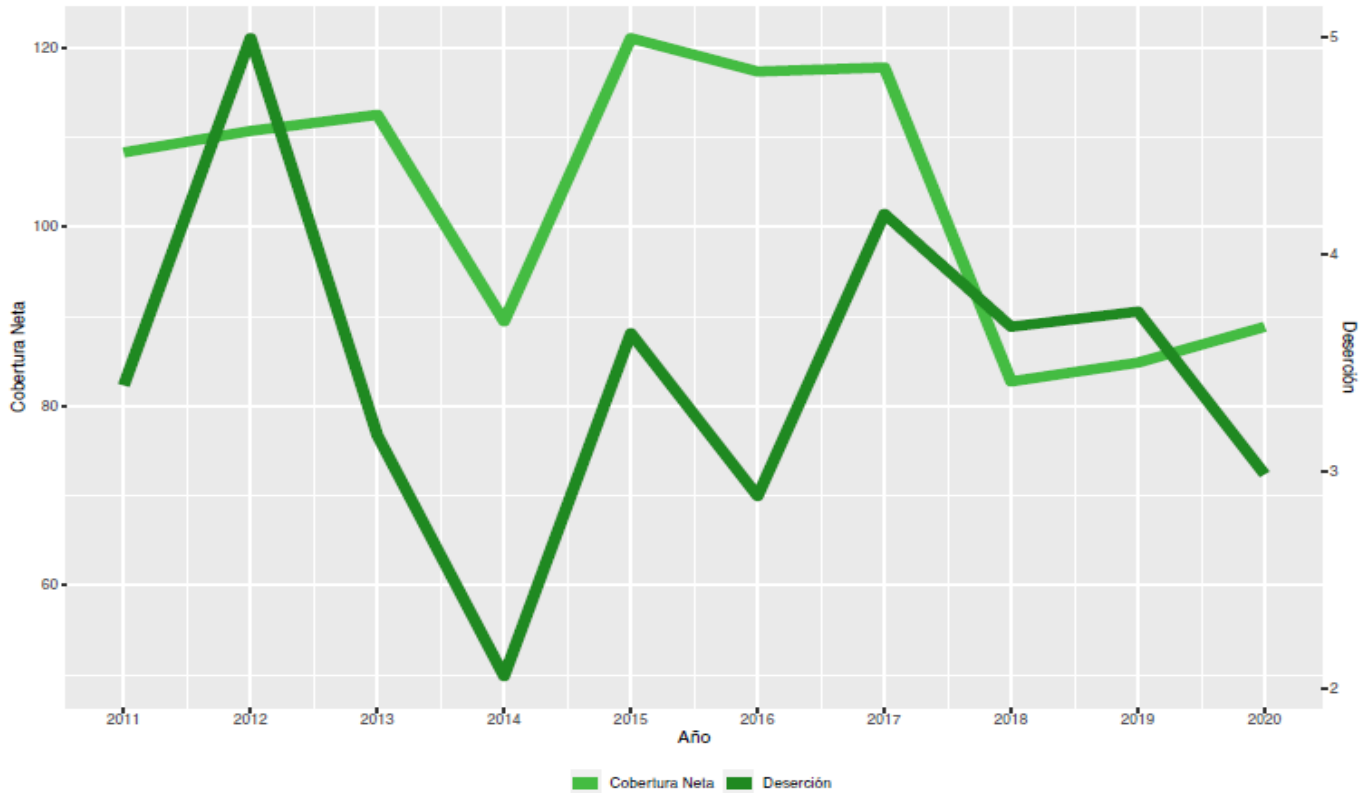
1.1.8 Educación y Salud.

El municipio cuenta con 40 instituciones educativas que abarcan desde la educación primaria hasta la educación superior, así como programas de capacitación técnica y profesional y en los últimos años, El Santuario ha ampliado su oferta educativa con la implementación de programas de articulación entre la educación media y la formación técnica, permitiendo a los jóvenes acceder a opciones formativas que están más alineadas con las necesidades del mercado laboral local y regional. A pesar de estos avances, persisten desigualdades en el acceso a la educación de calidad, especialmente en las zonas rurales como la vereda El Carmelo, donde las instituciones enfrentan limitaciones en recursos pedagógicos y tecnológicos.

Tabla 7. Establecimientos educativos de El Santuario



Rescatado: (Informe Municipal de El Santuario, Índice Municipal de Competitividad del Oriente Antioqueño, 2018, p. 8).

Tabla 8. Cobertura y deserción escolar.

Rescatado de (Torres Gómez et al., 2018, p. 14).

En el ámbito de la salud, el municipio dispone de centros de salud y hospitales que brindan servicios a la comunidad. No obstante, enfrenta desafíos en la cobertura y calidad de los servicios, particularmente en áreas alejadas del casco urbano; la atención en salud rural aún se ve limitada por la falta de personal médico especializado y la escasez de insumos médicos, lo que afecta a las comunidades campesinas. La distancia y las dificultades en el transporte agravan esta situación, haciendo que muchas familias deban trasladarse a municipios vecinos o a Medellín para recibir atención especializada. Aunque el gobierno local ha hecho esfuerzos por mejorar la infraestructura y los programas de prevención en salud, el acceso equitativo a servicios básicos sigue siendo un reto importante.

Estos desafíos en los sistemas de salud y educación reflejan las brechas estructurales que el municipio debe enfrentar en el contexto de su desarrollo, impactando directamente a las comunidades rurales y su capacidad de adaptación a los cambios sociales y económicos.

Tabla 9. Centro de salud y cobertura

SALUD	
CLÍNICAS Y HOSPITALES (Principales)	E.S.E. Hospital San Juan de Dios, Promedan IPS Santuario
INDICADOR HOSPITALES POR CADA DIEZ MIL HABITANTES	0,37 %
NÚMERO DE CAMAS - INDICADOR CAMAS DE HOSPITAL POR CADA DIEZ MIL HABITANTES	6 0,22 %

Rescatado: (Informe Municipal de El Santuario, Índice Municipal de Competitividad del Oriente Antioqueño, 2018, p. 10).

1.1.9 Cultura y Tradiciones.

El Santuario tiene un rico patrimonio cultural, con festividades y celebraciones tradicionales que reflejan su historia, sus raíces campesinas y su identidad; donde las festividades más destacadas se encuentran las celebraciones religiosas, como la fiesta de la Virgen del Carmen y las procesiones durante la Semana Santa, que atraen a feligreses de todo el municipio y la región. Estas festividades no solo tienen un significado espiritual, sino que también representan una oportunidad para fortalecer los lazos comunitarios y transmitir valores intergeneracionales.

La música popular, como los corridos, la música guasca y los ritmos tradicionales andinos, así como las danzas típicas, siguen siendo fundamentales en la vida cotidiana de la comunidad. La práctica de las danzas folclóricas, especialmente por los jóvenes en las escuelas y grupos culturales, sirve como un puente entre las generaciones, manteniendo vivas las tradiciones de la región. Además, la gastronomía local, con platos tradicionales como el sancocho antioqueño, la bandeja paisa, la arepa, la sandupa y los buñuelos santuarianos, continúa siendo parte importante de la identidad cultural y forma parte de las celebraciones festivas.

A pesar de estos fuertes elementos culturales, el municipio también ha enfrentado transformaciones sociales debido a la modernización y la urbanización, que han afectado la continuidad de algunas de sus tradiciones; sumado a todo esto, la influencia de medios externos y el contacto con formas de vida urbanas han generado una tensión entre la preservación de las costumbres y la adaptación a nuevos estilos de vida. No obstante, El Santuario ha buscado formas

de revitalizar su identidad cultural mediante iniciativas como festivales de la cultura campesina y actividades que ponen en valor el legado histórico del municipio.

Se puede decir que El Santuario es un municipio con una rica historia, una economía diversificada y un fuerte sentido de identidad cultural, que encuentra en sus tradiciones un pilar fundamental para su cohesión social y su atractivo turístico. Sin embargo, enfrenta desafíos en términos de gobernanza y desarrollo social, particularmente en la integración de las comunidades rurales en los procesos de modernización. Estos desafíos requieren un enfoque inclusivo y participativo para asegurar un futuro próspero y equitativo para todos sus habitantes, donde la cultura y las tradiciones sigan siendo una fuente de orgullo y unidad.

2 Justificación

Se ha decidido abordar el tema de la influencia del desarrollo en la vida de la población campesina de la vereda El Carmelo del municipio del Santuario y sus dinámicas socio-económicas. La pertinencia de este trabajo radica en que, desde la disciplina de trabajo social, se abre la brecha de investigación social, analizando el tema propuesto, desde una mirada crítico-social y no netamente económica como se ha abordado en diversos trabajos de investigación; puesto que el desarrollo abarca diferentes factores como lo cultural y lo ambiental. Indagaremos sobre las diversas transformaciones tanto del territorio como de la misma comunidad. Es decir, empezamos a tener esa mirada crítica de que lo industrial no solo afecta lo económico.

La presente propuesta de investigación, permite el reconocimiento de cómo el entorno se ve inmerso en las dinámicas establecidas por el desarrollo; cómo ha influenciado sus dinámicas cotidianas. Esto lo haremos por medio de la comunidad que hará parte de su ejecución y nos permitirá ampliar la visión social. Identificaremos los ejercicios de identidad que se han venido dando para contrarrestar los efectos del desarrollo, de reconocimiento de sus saberes, propiciando un espacio de conversación sobre diferentes ámbitos ancestrales y tradicionales, haremos un paralelo con relación a lo que ha dejado de tener valor a través de los años, y a lo que se le ha venido dando por consecuencia del desarrollo y su modelo económico capitalista, que de manera permanente e indirecta ha modificado esa identidad colectiva y territorial.

La pertinencia de esta investigación, radica en dar a conocer que los saberes de los campesinos hacen parte fundamental de la herencia cultural de Colombia, por ser dinámicas que construyen comunidad y colectividad. Aparte de eso es dar una evidencia desde el análisis que lo que se ha venido dando en nombre del desarrollo e industria trae grandes consecuencias a los campesinos, no solo desde el desarraigo de sus saberes y sus culturas sino de su dignidad y derechos.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar las transformaciones que la modernización económica del Oriente Antioqueño, ha generado en la identidad campesina de la población de la vereda el Carmelo del municipio de El Santuario, identificando sus implicaciones en los saberes, prácticas y relaciones sociales.

3.2 Objetivos específicos

- Identificar los saberes culturales, prácticas agrícolas y conocimientos locales que han persistido a pesar de los cambios económicos de la población campesina en la vereda el Carmelo del municipio de El Santuario Antioquia.
- Analizar el efecto de la modernización económica en la agricultura de la vereda El Carmelo, y cómo las nuevas tecnologías, prácticas y mercados han transformado la producción y la vida cotidiana de los campesinos.
- Explicar las actividades económicas y laborales que realiza la población campesina de la vereda el Carmelo, y como estas han cambiado en el contexto de la modernización.
- Indagar sobre las nuevas formas de relacionarse social y económicamente de los habitantes de la vereda el Carmelo, y como la modernización ha influido en las dinámicas familiares, comunitarias y laborales.

4 Marco teórico y conceptual

El presente trabajo busca explorar las transformaciones culturales y territoriales en la vereda El Carmelo, utilizando como base teórica conceptos que permiten una comprensión integral del fenómeno estudiado; en este sentido, el marco teórico y conceptual se articula a través de varias categorías de análisis clave: desarrollo, territorio, campesinos e identidad campesina. Estas nociones se presentan no solo como herramientas de análisis, sino como ejes transversales que permiten entender cómo las dinámicas históricas, sociales y económicas influyen en las formas de vida de los habitantes de El Carmelo. El análisis de estas categorías contribuye a de-construir los discursos tradicionales sobre el desarrollo rural y a visibilizar las particularidades de la identidad campesina en relación con su entorno territorial.

4.1 Desarrollo.

Para continuar con el avance de esta propuesta de investigación se pretende partir de una condición social global que determina unas exigencias, normas o características y es el desarrollo.

Una corriente importante de pensamiento eurocéntrico veía el desarrollo como un proceso beneficioso que direccionaba hacia el progreso. Uno de los procesos más potentes para ello fue la industrialización, que buscaba aumentar la producción y los ingresos, replicando en los países del tercer mundo un proceso de desarrollo económico similar al que ocurrió de forma espontánea en Inglaterra en el siglo XVIII. Este enfoque también influyó en el pensamiento latinoamericano moderno o modernizante, que adoptó estas ideas con la expectativa de que la industrialización y la modernización serían claves para superar el subdesarrollo. Y aunque en América Latina surgieron propuestas que reconocían las particularidades históricas y sociales de la región, el concepto de progreso seguía basándose en los modelos occidentales de crecimiento económico.

No obstante, el pensamiento modernizante latinoamericano también desarrolló una versión crítica, reconociendo que el desarrollo no podía simplemente replicarse, sino adaptarse a las condiciones históricas y estructurales propias de la región. A pesar de esto, muchos sectores en América Latina continuaron persiguiendo modelos de desarrollo que seguían el camino de la industrialización, intentando equilibrar las aspiraciones de progreso con la necesidad de autonomía económica y cultural frente a los patrones impuestos por los países desarrollados.

En palabras de Quijano (2014):

El desarrollo fue, sobre todo en el debate latinoamericano, el término clave de un discurso político asociado a un elusivo proyecto de desconcentración y redistribución relativas del control del capital industrial, en la nueva geografía que se configuraba en el Capitalismo Colonial-Moderno Global, al término de la Segunda Guerra Mundial.

Marx, describe de manera concreta la dinámica de lo que es el capitalismo de producción, (2000):

Hemos visto cómo se convierte el dinero en capital, cómo sale de éste la plusvalía y de la plusvalía más capital. Sin embargo, la acumulación de capital presupone la plusvalía; la plusvalía, la producción capitalista, y ésta, la existencia en manos de los productores de mercancías de grandes masas de capital y fuerza de trabajo.

Esta dinámica supone un proceso desigual, dividido en desarrollados y subdesarrollados, pensándose estos últimos como inferiores, dudando de sus propias culturas, aliándose con la idea de progreso, productividad y razón, bases del discurso hegemónico.

Este hecho generó el aumento del proletariado y la mano de obra barata a empresas, según afirma Marx (2000)

“La expropiación y desahucio de la población rural, intermitentes, pero siempre renovadas, suministraban a la industria urbana, más y más masas de proletarios totalmente ajenos a las relaciones corporativas” (p.932) que aparte de los intereses económicos de por medio por el aumento de la clase proletaria, están las consecuencias a nivel cultural y ambiental.

En ese sentido, este modelo de desarrollo es cuestionado, pues atraviesa una crisis de legitimidad y resultados, posesionado como un proyecto de interés común e ideal para construir una sociedad de libertades económicas, de oportunidades y desde la intención de cimentar los caminos para la resolución de los problemas sociales, es en realidad en palabras de David Loy (1997):

La peste de la mercantilización industrial resultó ser mucho peor. La tierra (nuestra madre y nuestro hogar) se objetivó en un conjunto de recursos explotadores. La vida humana se objetivó en trabajo o tiempo de trabajo valorado de acuerdo con la oferta y demanda. El patrimonio social, la herencia acumulada amorosa y laboriosamente a fin de preservarla para los descendientes, se objetivo en capital fungible, algo que también podía ser comprado y vendido, una fuente de ingreso no ganado para unos pocos afortunados y una fuente de deudas aplastantes para los demás. (p, 208).

El proceso que culminó con la consolidación de las relaciones de producción capitalista y de modo de vida liberal, hasta que estas adquirieron el carácter de las formas naturales de la vida social tuvo simultáneamente una dimensión colonial/imperial de conquista y sometimiento de otros continentes y territorio.

Por lo que el concepto de desarrollo ha sido reconfigurado en los últimos años, con la integración del crecimiento económico y también con aspectos como la sostenibilidad y el bienestar; surgiendo un modelo de desarrollo alternativo como lo es el “buen vivir” en América Latina, ya que es un concepto que surge desde nuestros ancestros indígenas donde priorizan la conectividad con la naturaleza y el bienestar colectivo sobre el crecimiento material.

El concepto de desarrollo ha sido objeto de amplias reconfiguraciones, superando la visión exclusivamente económica centrada en el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y la industrialización. Desde esta nueva perspectiva, autores como Amartya Sen (1999) han propuesto una comprensión del desarrollo como la expansión de las capacidades y libertades de los individuos para llevar una vida que valoren. En este sentido, el desarrollo no debe reducirse únicamente al incremento material, sino que debe abordar factores como la equidad, el bienestar social y el acceso a oportunidades. Este enfoque también cuestiona los modelos de desarrollo capitalistas que han generado profundas desigualdades entre las naciones y al interior de las sociedades.

Además, emergen propuestas alternativas como el buen vivir, concepto proveniente de las cosmovisiones indígenas en América Latina, que busca replantear el desarrollo en términos de armonía con la naturaleza, bienestar colectivo y respeto a la diversidad cultural. Según Arturo Escobar (2010), esta perspectiva del desarrollo se aleja de las lógicas occidentales del progreso para proponer formas de vida más sostenibles y enraizadas en las prácticas locales, lo que resulta relevante para los estudios sobre las comunidades campesinas y su relación con el territorio.

4.2 Modernización.

Para entender las transformaciones en la identidad campesina de El Carmelo, es fundamental analizar el concepto de modernización y cómo este ha moldeado las prácticas rurales. La modernización se consolidó como un proceso orientado a integrar técnicas industriales, tecnológicas y de gestión en todas las esferas sociales, muchas veces replicando modelos exitosos en las sociedades occidentales.

Desde el siglo XX, se propuso como una solución para la superación de las comunidades rurales, pretendiendo mejorar la productividad y el acceso a servicios modernos, pero ignorando las particularidades culturales y sociales de los territorios en los que se implementaba. Este enfoque de modernización, impuso ideales de progreso y eficiencia que transformaron radicalmente las relaciones tradicionales, especialmente en zonas como América Latina, donde los campesinos sostenían una relación directa y simbólica con la tierra.

Algunos autores, como Max Weber, ven la modernización como un proceso de racionalización y secularización que reduce la influencia de la tradición en favor de la lógica económica. No obstante, en Latinoamérica y otras regiones, esta lógica ha tenido consecuencias desiguales, generando rupturas en las prácticas de producción y en el tejido social de comunidades campesinas, muchas veces forzadas a adaptarse al sistema de mercado. Según Quijano, A. (2000).

“la modernización, al estar inscrita en la colonialidad del poder, impone un modelo cultural y económico sobre los pueblos, consolidando la subordinación de las formas de vida campesinas frente a un modelo urbano-industrial”. (p,218).

Este proceso no solo crea desigualdades, sino que también genera una alienación cultural en las comunidades rurales, donde se debilita la identidad campesina y se privilegia un modelo de vida capitalista, que, a pesar de los intentos por introducir la modernización en el contexto rural, numerosos teóricos y movimientos sociales han cuestionado sus efectos. Según Beck, U. (1992),

“la modernización está ligada a un proceso de riesgo, donde el desarrollo tecnológico y económico desencadena consecuencias no anticipadas, como la degradación ambiental y la pérdida de conocimientos locales”. (p,23).

La modernización también ha sido cuestionada en sus propios términos, por su capacidad limitada para resolver las problemáticas sociales que dice abordar. Esto ha llevado a explorar alternativas al modelo modernizante, como el enfoque del "buen vivir", que valora el equilibrio y el respeto por los modos de vida tradicionales.

En el caso de la vereda El Carmelo, la modernización ha implicado cambios en los modos de producción y en las relaciones sociales, llevando a una pérdida paulatina de la identidad campesina; por lo tanto, las actividades agrícolas tradicionales han sido reemplazadas o transformadas por modelos productivos más intensivos, y las nuevas generaciones enfrentan un dilema entre conservar su herencia o adoptar valores y estilos de vida urbanos.

4.3 Territorio.

Pensar el desarrollo y sus impactos sociales, sin tener en cuenta el territorio, es un error, el lugar donde los actores se desenvuelven, transcurre su vida y se vive a diario su cotidianidad, hacen parte, tanto o más que las mismas cosas que a diario conviven; es por esto, que el territorio se plantea no como un sentir o desde la subjetividad de los individuos y los significados que puedan otorgarle al espacio, sino también como este, en su materialidad penetra en la vida de las personas, y tiene significados trascendentales, el sentir la tierra como objeto que hace parte y que proyecta esa vida campesina, en frutos, terrenos e infraestructura. Giménez (2000):

“Se ha dicho que el territorio resulta de la apropiación y valoración del espacio determinado. Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental; el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo”. pp. 23-24.

Así es como, los sujetos encuentran en el territorio expresiones de apego e identidad que construyen y comparten en grupo, pues crecen aprendiendo de la tierra, cultivando, cuidándola, cosechando y también reciben de ella, alimentos, terrenos, cuidado y una identidad que les otorga, haciéndolos sentir pertenecientes y actores principales de ese lugar, pues ocurre una apropiación del territorio; la tierra pasa de manos en manos causando en los sujetos sentimientos de identidad. Así lo expresan Montañez y Delgado (1998):

“El territorio es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales. El territorio es una construcción social y nuestro conocimiento del mismo implica el conocimiento del proceso de su producción” (PP. 122).

Los sujetos, crean colectiva e individualmente representaciones de lo espacial en su vida y como lo materializan en el diario vivir, cómo lo utilizan, y aprovechan. Como construcción social el territorio puede plantearse de diversas maneras, escenarios políticos, de intereses económicos o de expresiones más de representación y significado otorgado a este.

La territorialidad hace parte de esas diversas maneras de plantearse el territorio, ya que es un concepto que va más allá de la posesión material de la tierra, donde las comunidades campesinas crean esa relación simbólica y afectiva con el espacio, para ellos experimentar y dar significado a su entorno le da el valor y el enriquecimiento a su territorio mostrándolo y viviéndolo desde una perspectiva de construcción social y cultural.

El territorio no solo se puede entender desde su materialidad, sino también desde su capacidad para generar relaciones simbólicas y afectivas entre los actores sociales que lo habitan. Desde esta perspectiva, autores como Doreen Massey (2005) sugieren que el territorio es un espacio dinámico, donde convergen no solo actividades económicas, sino también significados sociales y culturales que están en constante transformación. Así, el territorio es una construcción social, que implica un entramado de relaciones políticas, económicas y simbólicas.

Esto nos permite comprender un poco cómo las comunidades campesinas no solo habitan un espacio físico, sino que también proyectan sobre él su identidad, sus memorias colectivas y sus formas de vida y que para ellos es importante la conservación de sus legados. Tal como señala Giménez (2000), el territorio es tanto un espacio de explotación económica como un espacio de sedimentación cultural y simbólica, en el cual los campesinos han construido una relación afectiva con la tierra a través de generaciones, consolidando una territorialidad que está profundamente ligada a su identidad.

4.4 Campesinos.

Esa misma relación con el territorio y directamente con la tierra, denota el término de campesino, que a su vez, va ligado a una concepción de quienes habitan y trabajan el campo, no podemos olvidar que los campesinos de Colombia y de todo el mundo constituyen una población y sector fundamental, importante y necesario para el mantenimiento del tejido social, cultural y socio-económico de una sociedad y esto precisamente para el sostenimiento alimenticio y cultural de un país, además de eso, y más importante aún, son personas poseedoras inherentemente de derechos humanos fundamentales y universales con autonomía de hacer valer su dignidad y

costumbres ancestrales. El campesinado colombiano como cualquier campesinado en el mundo es portador de una tradición, de una cultura, de unos valores, de unas creencias y de unos saberes propios de su contexto, particularmente contruidos desde sus conocimientos mediante su experiencia, así como elementos básicos de la convivencia como la empatía, la comunicación e integración social lo cual desarrolla procesos de construcción colectiva generadores saberes.

Para el Estado Colombiano por medio de la defensoría del pueblo (2015) define al campesinado primero como “sujetos de derechos para que puedan vivir y desarrollarse en condiciones dignas y adecuadas y reconocidos como poseedores de derechos particulares” (P.3). Esto haciendo énfasis a sus derechos como población campesina, pero además se les reconoce desde un enfoque diferencial comprendido desde la Defensoría del Pueblo (2015):

Que las acciones institucionales en favor de los campesinos deben tener en cuenta sus necesidades, sus modos de vida, sus relaciones socioculturales con la tierra y el territorio, sus propias formas de organización y producción de alimentos, entre otros aspectos. (P.5).

Su definición es básica, pero comprende su significación de manera un poco más amplia en el sentido de reconocerlos como una población con saberes culturales propios.

De forma más apreciativa el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) analiza el ser campesino de manera tal que lo configura como sujeto de características dimensionales únicas de su territorio y de su trabajo, pero más importante de su configuración cultural e histórica. Encuentran varias apreciaciones importantes para entender al campesinado colombiano como población de identidades culturales y ancestrales únicas y trascendentales, la primera lo Sociológico-territorial el ICANH (2017) alude:

A una relación de imbricación del campesinado con la tierra y con las territorialidades atadas a su vez con formas de posesión de la tierra de carácter vecinal o asociativo y de organización social anclada en los núcleos comunitarios y familiares (cuya composición podrá ser variable). Tales características constituyen formas diferenciables de habitar y de transformar la naturaleza a partir del trabajo y de las demás actividades que desarrollan como campesinos (P.2).

La segunda, lo socio-cultural según el ICANH (2017):

El campesinado se constituye al poner en práctica unas maneras específicas de vivir, de pensar y de estar en las zonas rurales, que se concretan en unas características culturales distinguibles. Y a parte el campesino es un sujeto intercultural en su configuración histórica.

Esto implica concebir tanto su diversidad como sus características comunes en tanto campesinos. No sólo hay una forma de ser campesino, en él se expresa el reconocimiento constitucional de ser un país pluriétnico y multicultural (p, 4).

Es significativo entender el campesinado dentro de las dinámicas y procesos relacionados con su organización social e identidad, así como con los saberes culturales que se manifiestan en sus formas de vida, su ancestralidad, su cosmovisión, el significado de ser un sujeto campesino y, de manera especial, en su relación con la naturaleza y el trabajo de la tierra. Estos aspectos fluyen de manera más auténtica y coherente con su modo de vida, arraigados en prácticas y tradiciones que han sido transmitidas a lo largo de generaciones.

Por eso ser productivamente campesino implica una relación armónica con la tierra, donde la productividad no se mide únicamente en términos de rentabilidad económica, sino en la capacidad de mantener un equilibrio sostenible entre el uso de los recursos naturales y las necesidades de la comunidad; este concepto ha sido deteriorado por las exigencias del modelo de desarrollo capitalista, que impone un ritmo de explotación intensiva de la tierra, comprometiendo la sostenibilidad de las prácticas agrícolas tradicionales.

Por lo que la agroecología es una alternativa al modelo de desarrollo capitalista, ya que el campesinado es clave, porque la agroecología no solo se presenta como una práctica sostenible, sino que es un movimiento que busca una soberanía alimentaria en la que su papel como campesinos y sabedores juega un papel fundamental.

En el contexto contemporáneo, el campesinado no solo se define por su relación productiva con la tierra, sino también por su rol como guardianes de la biodiversidad y su resistencia frente a los modelos agrícolas industrializados. El concepto de agroecología, propuesto por autores como Altieri (2004), pone de manifiesto la capacidad de los campesinos para implementar prácticas agrícolas sostenibles que no solo garantizan la soberanía alimentaria, sino que también protegen el equilibrio ecológico. En este sentido, la agroecología se presenta como una alternativa al modelo de desarrollo capitalista, que impone una explotación intensiva de la tierra, poniendo en riesgo la viabilidad de las prácticas agrícolas tradicionales.

El campesinado, además, ha jugado un papel clave en los movimientos de resistencia global, como La Vía Campesina, que defiende los derechos de los pequeños agricultores y promueve la soberanía alimentaria como una respuesta a la concentración de poder en las grandes corporaciones agrícolas. Este movimiento resalta la importancia del campesinado no solo como

actor económico, sino también como portador de conocimientos ancestrales y prácticas culturales que son fundamentales para la supervivencia de comunidades rurales en un mundo globalizado.

Por otro lado, La ONU en su más reciente declaración en tema de derechos de los campesinos y campesinas afirma que la vulneración de los derechos y libertades en la protección a los valores agrícolas en sus culturas locales y sus saberes han sido vulneradas tras nuevas dinámicas económicas y políticas de la modernidad. A parte de esto se declara el cumplimiento y la garantía a su protección y dignidad humana y también de derechos humanos en varios temas que en términos generales el derecho a calidad de vida, bienestar social, territoriales y de tierras, al saber y prácticas tradicionales en la tierra, a la información y protección de valores entre otros (ONU, 2018). Así mismo presenta una definición de campesino:

Una persona campesina es un hombre o una mujer de la tierra que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y/o otros productos agrícolas. Las campesinas y campesinos están tradicionalmente interesados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural y local y los sistemas agro-ecológicos. (p, 7-8).

Bajo estos parámetros y conceptos se espera llevar a cabo la investigación, reconociendo la importancia del campesino colombiano en cuanto a lo socio-económico, alimentario y cultural; sin dejar de lado la posesión de saberes ancestrales, portadores de tradición, valores y creencias. Considerados por la Defensoría del Pueblo con enfoque diferencial hacia el respeto por sus modos de vida, campesinos quienes según el ICANH, conservan características propias de sus territorios, poseedores de la tierra, encargados de trabajarla, además, concordamos con la definición de la ONU acerca de esta población, denominándose como persona que tiene relación directa con la tierra y la naturaleza, quienes cuentan con redes de relaciones sociales y asociativas; en este punto la investigación retoma la importancia en entender el valor y las dinámicas campesinas y todo lo que esto conlleva como: Identidad.

4.5 Identidad campesina.

Los campesinos al igual que el resto de sujetos en sus entornos sociales, crean significantes y conjuntos de acciones que, si bien pueden ser aprendidos implícita o explícitamente en su territorio, para estos representan una cuestión identitaria, y de apropiación de su cultura, que se mantiene en el tiempo y espacio, estando sujeta también a una realidad cambiante.

“El sentido de pertenencia e identidad, el de conciencia regional, al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, sólo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad. En un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades y múltiples lealtades”. (PP. 123). Montañez Gómez, G, Delgado Mahecha, O. (1998).

Es por esto que la identidad campesina va cargada y está fuertemente marcada por rasgos que pasan de generación en generación creando así, asuntos identitarios y de reconocimiento colectivo. Sus raíces no sólo culturalmente construidas, sino literalmente con la tierra, tejen en los campesinos creencias y formas de pensar encaminadas a estas mismas lógicas campestres.

Según Galeano (1984) “se entiende por cultura campesina no sólo al conjunto de sistemas simbólicos valorativos, las costumbres y formas de pensar, sino también los elementos que imprimen sus características a las producciones del campesinado. Las diversas estrategias que adoptan las familias campesinas para lograr la supervivencia y permanecer como grupo se van haciendo cada vez más complejas en la medida que también son mayores las limitaciones a que tienen que hacer frente, pero además porque éstas no sólo están encaminadas a conseguir la reproducción física de la unidad productiva, sino la de un grupo portador de una cultura e identidad propia” (Madera, 2006).

Mantener la cultura campesina y su identidad, en el tiempo, puede resultar retador, verse inmerso en lógicas ajenas a sus premisas y tradiciones que son portadoras de voz, ideas políticas, costumbres, mitos y creencias que dan sentido a su vida cotidiana. La cuestión de identidad también es una construcción de los mismos sujetos que comienzan a dar sentido a las cosas, sentires y situaciones, por lo que no hay una identidad campesina establecida en general, sino que cada comunidad crea dentro de su funcionamiento, las dinámicas que van a otorgar sentido y significantes a su vida. Maldonado (2015) dice:

“En este sentido, uno de los rasgos fundamentales de la identidad campesina es la relación que tienen con la tierra, debido a que juega un papel crucial en su diario vivir. En relación al sentido, en tanto que en interacción con otros insumos genera producción; a nivel simbólico, en tanto que se genera un vínculo sentimental (si se quiere amoroso o poético); y a nivel racional instrumental, que se manifiesta en la permanencia de sus productos y competitividad en el mercado agroalimentario del país.”

Como se plantea, la identidad tiene relevancia en la medida en que atraviesa a los sujetos en todas las actividades que realiza, y no existe como tal un significado de identidad campesina

universal o unificado, sino que las personas la construyen a partir de su diversidad y cada comunidad crea sus propios significantes. Con este término, se puede comprender cómo los sujetos determinan sus labores económicas, cómo trabajan la tierra, cómo conciben la vida familiar en medio del campo, y cómo crean rituales y creencias frente a las diferentes situaciones de la vida, suya y de los suyos.

Las prácticas cotidianas de los campesinos están ligadas a su relación con la tierra y de ahí construyen su identidad de manera implícita, y a pesar de la tensión que ha generado la globalización y la modernidad en las identidades campesinas también ellos han mantenido y resignificado sus costumbres culturales.

La identidad campesina está profundamente arraigada en la relación entre los campesinos y la tierra, una relación que trasciende lo meramente económico para adquirir dimensiones simbólicas y afectivas. En este sentido, Pierre Bourdieu (1980) ofrece el concepto de "habitus", útil para entender cómo las prácticas cotidianas vinculadas al trabajo agrícola, la organización comunitaria y las tradiciones, configuran un sentido de identidad campesina que se transmite de generación en generación. Este "habitus campesino" está en constante adaptación a las transformaciones sociales y económicas, pero mantiene un núcleo ligado a la tierra y a la vida en el campo.

A pesar de las presiones de la modernidad y la globalización, los campesinos han logrado preservar, reinterpretar y fortalecer sus identidades en torno a la tierra, lo cual se evidencia en sus prácticas agrícolas, en sus formas de organización social y en sus rituales y creencias. Como lo mencionaba anteriormente y afirma Galeano (1984), la cultura campesina no se limita a las prácticas productivas, sino que incluye sistemas simbólicos, valores y estrategias de supervivencia que hacen del campesinado no solo un actor económico, sino también cultural, con una identidad propia que resiste a las imposiciones de la modernidad.

5 Metodología

La presente investigación se desarrolló bajo el enfoque cualitativo, el cual apunta a la comprensión de las realidades socioculturales de manera subjetiva e intersubjetiva; sus estructuras dinámicas y manifestaciones, de una manera holística, para comprender desde sus lógicas la realidad que viven y las diferentes maneras de interpretarla.

Galeano (2004) plantea la investigación cualitativa como multimétodo, la cual acude al uso de materiales empíricos, como: experiencia personal, introspección, historias de vida e interacción, los cuales me permitieron acercarme, a las visiones y momentos problemáticos y significativos en la vida cotidiana, desde la comprensión de estas transformaciones que atraviesa la comunidad, y las múltiples perspectivas, lógicas y visiones desde los habitantes pertenecientes a la vereda El Carmelo que construyen e interpretan la realidad. Por lo tanto, la recolección y generación de información incluyó los diversos y heterogéneos miembros. Pues todas las personas son portadoras de un conocimiento particular que es necesario rescatar para comprender la realidad.

Es así como el contexto y entorno de las personas, crea en ellas su manera de ver el mundo, los fenómenos que en él se desarrollan, y la forma en cómo lo transmiten, es por esto que la investigación cualitativa va en función de comprender e interpretar la realidad desde otras posturas, Sampieri, Fernández y Baptista (2014) refieren que:

En la aproximación cualitativa hay una variedad de concepciones o marcos de interpretación, que guardan un común denominador: todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto (p. 9).

El acercamiento a la problemática desde el paradigma interpretativo permitió la comprensión de los procesos vivenciados en la vereda El Carmelo, desde las propias creencias, valores y reflexiones, así como los significantes que se tejen desde su contexto cultural, social y espacial, evidenciados y manifestados en las narrativas de los sujetos.

La investigación cualitativa permitió abordar este proyecto desde el enfoque de estudio de caso. Blasco (como se citó en Galeano, s.f) plantea que, analizado desde diversas perspectivas y en todas sus dimensiones; social, cultural y psicológica, el estudio de caso ofrece una comprensión más profunda del contexto. Según el autor,

“Se trata, en suma, de un espacio de significaciones históricamente producidas, que necesitan más de la interpretación comprensiva que de medición estadística, un espacio en el cual el sujeto crea ininterrumpidamente aquellas condiciones socio-históricas que, a su vez, estructuran su propia vida” (p. 69).

Es así, que también se ejecutó este trabajo como un estudio de caso intrínseco, ya que este buscó comprender el fenómeno del desarrollo y todas las transformaciones que este genera en un caso particular, que son las percepciones de los habitantes de la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario. Pues lo dice Eumelia Galeano (2004):

“Se elige con el fin de lograr una mejor comprensión de un caso particular, no porque este representa otros casos o ilustre un problema o un rasgo en particular, sino que, en toda su particularidad y cotidianidad, el caso es de interés en sí mismo.” Pp 20.

El presente proyecto, se ejecutó bajo la modalidad de muestreo intencionado, con la comunidad de la vereda El Carmelo, a través de sus informantes de fuentes diversas, pues estos permitieron analizar el tema abordado, desde diferentes perspectivas y tener una visión más amplia y completa acerca de sus concepciones y visiones con la realidad. Se realizó con la población campesina pertenecientes a la vereda El Carmelo, teniendo en cuenta tanto las posturas de jóvenes que muestran sus formas de percibir el campo, como de las personas adultas que describieron ciertas transformaciones desde sus vivencias, que permitió tener una visión más amplia frente a la realidad estudiada. La técnica “Bola de nieve” también fue importante para el acercamiento de dichos informantes, en la cual un actor ofreció información relevante sobre otro sujeto que cumple con las características de la población del objeto de estudio, quien a su vez referenciaba a otro sujeto de interés para la investigación.

En el trabajo de campo fueron entrevistados hombres y mujeres, sus edades fluctuaban entre los 25 a 70 años. Dichas entrevistas fueron semi estructuradas, con la cual se obtuvo información de forma oral. La información suministrada por la población de la vereda, giró en torno a los acontecimientos vividos y los aspectos subjetivos frente a los procesos de desarrollo que inciden en la transformación territorial y cultural. Y se fundamentó en las opiniones, creencias, actitudes, tradiciones y valores de la población. Mediante estas entrevistas, se propició que los actores pudieran relatar sus experiencias de manera espontánea sin presionar el origen de la información. Las temáticas exploradas fueron las siguientes: comunidad (costumbres y tradiciones, estructura social y familiar, dinámicas de vida, redes de apoyo y comunicación entre los habitantes), territorio

(interpretaciones y significados de la vereda, cambios y percepciones, distribución y uso de la tierra) y actividades económicas (roles y tareas de los habitantes, prácticas y situación económica, ocupaciones laborales y comerciales). Respecto a estas unidades de análisis, se indaga sobre los cambios y transformaciones del territorio y la identidad campesina en el proceso de desarrollo. Aunque el entorno donde se realizaron las entrevistas, brindaban riqueza para la interpretación de los datos, también impidió en ocasiones el acceso a ella; ya que las personas que fueron entrevistadas se veían interrumpidas constantemente por sus obligaciones hogareñas, por la llegada de una visita o por interrupciones del entorno, entre otras circunstancias que disipaba en cierta medida el proceso. Pero a su vez, nos permitió una mejor visión de la cotidianidad. Así mismo, la técnica se hizo en forma de conversación, lo que permitió romper el hielo y mediante las visitas, se fue construyendo la empatía y la confianza necesaria para que ellas se sintieran cómodas al momento de brindar la información.

5.1 Técnicas o Herramientas de recolección de información.

Se implementaron como herramientas, la entrevista semi estructurada, el diario de campo y la observación participante y como técnica interactiva la cartografía.

Las entrevistas se efectuaron mediante la grabación de voz, y posteriormente se transcribieron, una vez transcritas se clasificó y codificó la información de acuerdo con las categorías y subcategorías de análisis. (Sistema categorial). Se llevó, además, un diario de campo que permitió la interpretación de las entrevistas realizadas.

Sistema categorial.**Tabla 10.** Aproximación teórica y conceptual

CATEGORIA	SUBCATEGORIAS	OBSERVABLES	TECNICAS
<p>En nuestro país una de las poblaciones más populares es la del campesinado que ha moldeado su identidad a partir del relacionamiento con la tierra y las significaciones que ha creado a partir de ello, pero este se encuentra en un debate continuo ya que por un lado está la visión hegemónica del mercado capitalista y por el otro, una visión cultural que tiene otras lógicas y diferentes formas de relaciones económicas.</p> <p>El desarrollo fue, sobre todo en el debate latinoamericano, el término clave de un discurso político asociado a un elusivo proyecto de desconcentración y redistribución relativas del control del capital industrial, en la nueva geografía que se configuraba en el Capitalismo Colonial-Moderno Global, al término de la Segunda Guerra Mundial.</p>	Comunidad	<ul style="list-style-type: none"> -Costumbres y tradiciones. -Estructura social y familiar -Que dinámicas de vida caracterizan la comunidad. -Lugar de procedencia -Redes de apoyo y comunicación entre los habitantes 	<p>Observación participante</p> <p>Entrevista semiestructurada</p>
	Territorio	<ul style="list-style-type: none"> -Interpretaciones y significados que los habitantes le dan a la vereda. -Cambios y percepciones sobre el territorio. -Distribución y uso de la tierra - Situación de los terrenos (propios o arrendados). 	<p>Observación participante</p> <p>Cartografía</p>
	Actividades económicas	<ul style="list-style-type: none"> -Roles y tareas de los habitantes. -Prácticas o situación económicas -Ocupaciones laborales y comerciales 	<p>Observación participante</p> <p>Entrevista semiestructurada</p> <p>Diario de campo</p>

Elaboración propia.

También se utilizó en la investigación la técnica de la cartografía social, que nos permitió que la comunidad reconociera y describiera su territorio y relacionara al mismo tiempo, los cambios que evidencian en él y los significados y percepciones que le otorgan a través de la acción participativa. Este ejercicio se tradujo en la apropiación e identificación por parte de los habitantes de la vereda, frente a la construcción histórica de su territorio, mediante la ilustración del mapa que permitió reconocer los usos actuales del suelo y las expresiones sociales y familiares en torno al territorio.

Para la implementación de esta técnica se convocó a la población a través de las reuniones de la junta de acción comunal y la técnica de cartografía, se realizó puerta a puerta dándole un carácter familiar donde la reconstrucción social del territorio se conoció de manera focalizada en la percepción que cada habitante le da al territorio.



Figura 3, Cartografía. Fuente: fotos tomadas en trabajo de campo.

Así mismo, la observación fue una técnica transversal en toda la etapa de campo, ya que permitió identificar las relaciones familiares, sociales, del entorno y del hábitat, estos aspectos encaminados a establecer el contexto social de la vereda. Esto complementó la información dada por los actores y se recopiló la información en unas fichas técnicas de observación participante.

Fichas técnicas de la observación participante.

Nota ampliada	
Actividad: Observación participante	
Investigador/observador	Sara Herrera
Objetivo	Observar la vida cotidiana de las personas
Lugar – espacio	Vereda El Carmelo
Técnica aplicada	Observación participante
Recursos	
Descripción de actividades, relaciones y situaciones sociales cotidianas	Palabras claves
<p>En el transcurso por la vereda, pudimos notar la presencia y el paso de diferentes medios de transporte, había motos y carros particulares transitando con frecuencia; se pudo notar que estos vehículos había más que la vez pasada, puede ser por el día, miércoles, mitad de semana. Incluso algo</p> <p>nuevo que pude notar es ver al señor de la mazamorra pasando por la vereda a vender, viene desde el pueblo.</p> <p>En algunas fincas se logra ver gente trabajando con animales, dos señores tomaban una vaca de la cola, y otras 3 estaban en el terreno.</p> <p>Las fincas nuevas, con fachadas o infraestructura nueva, estaban abiertas, y se podían ver algunas desde la carretera. La escuela está habitada nuevamente, hay personas, afuera hay estudiantes conversando con un profesor. En el primer lugar se pudieron ver perros, no estaban la vez pasada. Visitamos a la familia de Doña María Oliva por segunda vez, fuimos a la misma hora que la visita pasada. Nos acoge siempre con una gran hospitalidad y nos abre la puerta de su casa, el ambiente es acogedor y muy familiar. Siempre</p>	

Figura 4: ficha técnica implementada en el trabajo de campo.

El trabajo de campo se realizó en un periodo adecuado y justo, donde se visitó la vereda con una frecuencia de uno a dos veces por mes y las reuniones se realizaron de la siguiente manera:

- 2 reuniones de cartografía
- 2 entrevistas por personas
- Recorridos alrededor de la vereda en los que se realizó observación participante y conversaciones informales.

Al finalizar campo, y con las transcripciones listas, ya que estas se realizaron a medida que cada técnica se implementaba, se procedió codificar a través de colores y de tal manera, se encontraron puntos de relación que permitieron visualizar descripciones particulares de las categorías y subcategorías. Posteriormente esta información se organizó y clasificó en una matriz de inventario para darle un orden lógico en el que la información obtenida tuvo relación. Y esta información se interpretó de forma relacional, con los conceptos abordados, y los no relacionados se describieron para generar nuevo conocimiento.

Para la socialización de los resultados, se realizará un foro con las personas que fueron parte del proceso, para devolverles los resultados de la investigación, y también escuchar sus opiniones frente a ellos.

5.2 Consideraciones éticas.

Teniendo en cuenta nuestro ejercicio como investigadores sociales, es importante reconocer que trabajamos con seres humanos, personas portadoras de conocimiento, pero también llenas de subjetividades por lo que merecen reconocerse como importantes en la investigación y no como objetos de estudio. Así el trabajo de investigación está encaminado a hacer parte de este a los habitantes de la vereda, y recalcar que su participación en esta permite nuestro aprendizaje a nivel académico en una actividad acompañada por la Universidad de Antioquia, por lo que en cualquier momento pueden retirarse si así lo desean.

Así mismo, la información recolectada a lo largo de la investigación será suministrada a estas personas y se devolverá ese conocimiento que ellos nos aportan, para evidenciar nuestra relación de aprendizaje conjunto.

Las personas que accedan a hacer parte del proceso, tienen derecho al anonimato y el respeto de su privacidad, sin entrometernos en su vida privada, familiar e íntima, respetando también que la investigación no apunta a estos aspectos de la vida de las personas. También es importante evidenciar el conocimiento de cada uno de los participantes, sin alterarlo, tratarlos con respeto, pues cada una de las perspectivas propuestas y manifestadas serán la construcción del

resultado de la investigación, además del contexto en el que me desenvolveré, recordando que soy invita y espectadora, siendo respetuosa con las lógicas tradicionales, culturales y sociales que se ejecutan en este entorno.

Además, se tiene en cuenta el principio de consentimiento informado, donde a cada participante se le comunica debidamente los objetivos, métodos y posibles impactos de la investigación, garantizando que su participación es voluntaria y consciente. De igual manera, se asegura que los datos obtenidos serán manejados de manera confidencial y utilizados únicamente con fines académicos, respetando siempre la autonomía y dignidad de los participantes. Como parte del compromiso ético, también se procurará minimizar cualquier posible daño emocional, psicológico o social que pudiera derivarse de la investigación, ofreciendo espacios para expresar sus opiniones y preocupaciones. De igual forma, se velará por la transparencia en la relación investigador-participante, asegurando que no se generen expectativas irreales y promoviendo una relación basada en la confianza y el respeto mutuo. Finalmente, se tendrá especial cuidado en evitar cualquier tipo de explotación de los conocimientos locales y en garantizar que los beneficios de la investigación sean compartidos con la comunidad, reconociendo y valorando su aporte al conocimiento científico.

En concordancia con lo anterior, podemos verlo reflejado en el Código de Ética del Trabajo Social en Colombia, que es fundamental respetar la dignidad y la autonomía de cada persona, asegurando que su participación en esta investigación sea voluntaria y consciente. El código establece que el trabajo social debe "promover el respeto de los derechos fundamentales de las personas y comunidades, garantizando su participación activa en los procesos que afectan su vida" (Consejo Nacional de Trabajo Social, 2006, p. 12). Esto se alinea con nuestro compromiso de garantizar que los habitantes de la vereda El Carmelo no sean tratados como objetos de estudio, sino como colaboradores clave en la generación de conocimiento, respetando siempre su privacidad, autonomía y decisiones.

6 Resultados y discusión

El análisis de esta investigación permitió la comprensión de la relación que se establece entre los habitantes y el territorio, así mismo, los diferentes factores que han incidido en la transformación de estos. Fenómenos como el desarrollo y la modernización, efectuados por medio de la migración de personas ciudadinas hacia la vereda que han impuesto nuevas formas de vida y relación entre las comunidades y las familias de El Carmelo. Como resultado de esto, hay unas transformaciones y transiciones en la cultura campesina.

Los hallazgos aquí relatados corresponden al trabajo de campo realizado en la vereda El Carmelo, mediante una metodología participativa que permitió conocer y construir colectivamente las relaciones que las familias mantienen y han modificado en el curso de los años de permanencia en la vereda. A continuación, se hace una descripción de las características biofísicas, culturales y económicas de la vereda en dos momentos diferentes; el pasado y el presente ilustrados por medio de cartografía y los relatos surgidos de las entrevistas realizadas.

Intentamos además establecer los efectos de los cambios materializados, surgidos de las modificaciones de las prácticas de vida, como el aprovechamiento del suelo, la pérdida de recursos naturales, la expansión urbana dentro de la vereda, la valorización predial y con ello, el loteo, la inseguridad y los dilemas de permanencia en la vereda; fuera de esto, el análisis de los procesos históricos que han afectado al campesinado colombiano, resaltando cómo ha sido tradicionalmente una clase social subordinada; donde siempre se ha generado una dependencia que el campesinado ha tenido con respecto a las élites económicas y políticas, así como la marginación que ha sufrido por parte del modelo de desarrollo hegemónico, que favorece la industrialización y urbanización sobre la preservación de las formas de vida rurales.

El campesinado en Colombia ha sido históricamente parte de una clase social subordinada, lo que se ha reflejado en su limitada capacidad para influir en las decisiones políticas y económicas que afectan sus territorios, ya que la imposición de modelos de desarrollo urbano e industrial ha perpetuado la marginación del campesino, que ve sus formas de vida, basadas en la tierra y la agricultura, desvaloradas frente a los intereses del capital global.

“Mientras nuestros hermanos civilizados nos vean como bestias no podrán disfrutar de los dones y saberes que no caben en los libros ni en las enciclopedias. Mis hermanos civilizados le ponen precio a la tierra, pero ignoran, los compadritos que la tierra no tiene dueño” (Elogio sin tierra).

6.1 Tradición y olvido.

La principal labor en el campo ha sido la agricultura, la vida de sus habitantes giraba alrededor de esta actividad, las familias habitaban en fincas en las que tenían grandes cultivos que les permitía tener soberanía alimentaria, ya que su alimentación provenía esencialmente de sus propias cosechas para las cuales no se acudía a ningún recurso químico, ahora se han implementado nuevas tecnologías como el uso de invernaderos de monocultivos y el uso de agroquímicos que han provocado infertilidad en la tierra y pensados de forma diferente, ya no con la visión de suplir la canasta familiar, sino de mercantilizar los productos. Anteriormente Los cultivos les aseguraba el auto-sostenimiento, ya que esta labor se transmitía de generación en generación, todos los integrantes de las familias aprendían cómo cuidar, cultivar y trabajar la tierra, eran productores y consumidores de sus propios productos. Según las memorias de los habitantes, los hombres se dedicaban al sustento del hogar llevando a los hijos más grandes a servir como ayudantes.

En la imagen a continuación podemos observar a un grupo de campesinos realizando labores agrícolas en diferentes contextos. En la parte superior, se muestra a varios hombres y mujeres trabajando en la siembra, utilizando herramientas manuales, lo que evidencia una forma de trabajo tradicional y colectiva en el campo. Los sombreros típicos que portan resaltan la identidad campesina y su conexión con la tierra. En la parte inferior, se ven personas cosechando y cuidando cultivos, en ambientes rurales que muestran una mezcla entre lo natural y lo doméstico. Estas escenas reflejan la importancia del trabajo agrícola para la comunidad, no solo como fuente de sustento, sino también como parte fundamental de su cultura y de las relaciones comunitarias que se tejen alrededor del cuidado de la tierra.



Figura 5, Labores agrícolas. Fuente: fotos tomadas en trabajo de campo.

La actividad de la agricultura todavía persiste en la vereda, pero no como principal actividad destinada al sostenimiento familiar, aún se cultiva, pero a menor escala ya que esta no representa una entrada económicamente significativa que les logre suplir todas sus necesidades. Los habitantes no han perdido totalmente esa relación con la tierra y con el cultivar ya que esta ha sido una actividad que tradicionalmente define su cultura. En este sentido, la comunidad se ha ocupado en nuevas labores, los hombres se dedican en mayor proporción al comercio tanto en el pueblo como en otras ciudades. Y las mujeres en casas de familia como empleadas domésticas y en lo

textil también en el pueblo o en sus casas han emprendido con sus propios talleres, sin dejar de lado las labores domésticas.

La población rural no agrícola adquiere cada vez mayor importancia y conforma unidades familiares plurifuncionales que se reproducen a partir de la combinación de diversas actividades económicas de sus miembros. De manera similar, en las unidades de producción campesina, e incluso en las empresas agrícolas familiares, los ingresos no agrícolas han adquirido mayor relevancia. En muchas regiones, la migración para buscar un ingreso complementario ya no es un fenómeno secundario, sino un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar, lo que De Grammont (2004) denomina como "la nueva ruralidad" (p. 281).



Figura 6, Otras economías. Fuente: fotos tomadas en trabajo de campo.

Estas imágenes reflejan claramente la transición en las formas de subsistencia de la comunidad rural, vinculadas a la modernización económica y la pérdida gradual de las costumbres tradicionales del cultivo.

La primera imagen, con un establecimiento pintado en azul y sus asientos improvisados con hechos con troncos de madera, ilustra cómo algunos miembros de la comunidad han dejado de depender únicamente de la agricultura para generar ingresos; este tipo de comercio informal se ha convertido en una forma de subsistencia alternativa, donde ya no se valora únicamente la producción agrícola, sino el servicio de ventas locales, en este caso una pequeña tienda o café comunitario. El espacio invita a la socialización, lo que sugiere un cambio en el uso del tiempo, antes dedicado al trabajo del campo, ahora está más orientado hacia el comercio y la interacción social, enmarcado dentro de una economía más dinámica y de servicios.

La segunda imagen, es un kiosco amarillo que muestra otro ejemplo de esta transformación; que, en lugar de depender del autoconsumo o la venta directa de productos agrícolas, este tipo de negocios en la vereda responde a las necesidades de una economía monetaria. Las ventas de productos de consumo básico y pequeños bienes, en un ambiente que aún mantiene su carácter rural, denotan una pérdida de la práctica tradicional de "sembrar para vivir". Ahora, la comunidad accede a productos industrializados que llegan a través de estos kioscos. Este tipo de emprendimientos refleja la búsqueda de ingresos adicionales y, al mismo tiempo, el desvanecimiento de la economía agraria local. El hecho de que productos antes cultivados en casa sean ahora comprados en una tienda es un indicador clave de cómo el desarrollo ha impactado la identidad campesina y el modo de vida.

Ambos negocios son testimonios de la adaptación que la comunidad ha tenido que realizar ante los retos económicos contemporáneos, donde el monocultivo y la agroindustria han desplazado al campesino tradicional. Estas formas de subsistencia a través del comercio representan también la erosión de los lazos con la tierra, ya que el trabajo agrícola deja de ser el principal motor de vida. La urbanización y la inserción en mercados más amplios imponen una transformación en la manera de obtener ingresos, cambiando el rol del campesino hacia el de micro-comerciante.

Este proceso forma parte de la narrativa que estás desarrollando sobre la pérdida de la identidad campesina, ya que estos nuevos modos de vida, basados en el comercio y el consumo,

desplazan las prácticas tradicionales del campo, redefiniendo las dinámicas sociales y económicas en la vereda.

Como lo narran los propios habitantes “el campo ya no es promesa para nadie”, pues este se ha puesto poco rentable, bajo las lógicas de la mercantilización, el productor es quien menos se remunera económicamente, pero quien más esfuerzo físico requiere, y los intermediarios son quienes se quedan con la mayor parte de las ganancias.

El campo es muy duro, lo que pasa es que yo no sé, yo me dejé llevar de la vida y me quedé en el campo, pero el campo en sí no es promesa pa’ uno, y entre más días más decepcionante. porque los riegos son caros, todo caro y no valoran el campo para nada. Entonces cómo va a ir un muchacho usted a meterlo a la tierra, a qué acabe ahí la vida y nada. Yo porque me acostumbré a eso, ha sido algo que me metí en la cabeza, y he bregado pa’ salirme de eso, pero no he sido capaz. (Jhon Fredy, entrevista 6).

Por lo que el proceso de urbanización y la industrialización de las zonas rurales ha generado una desconexión intergeneracional en cuanto a la transmisión de las raíces campesinas. Este olvido de las tradiciones y valores campesinos se manifiesta en las nuevas generaciones, que ven en la ciudad y en los trabajos no relacionados con la agricultura una promesa de ascenso social y económico, dejando de lado las prácticas agrícolas tradicionales y los valores comunitarios que definen la vida rural.

6.1.1. Perdida de la identidad campesina:

Las nuevas urbanizaciones en El Carmelo han llevado a un progresivo olvido de las raíces campesinas entre las nuevas generaciones. Según Aníbal Quijano (2000), la modernización, impuesta como un proyecto global del capitalismo, ha despojado a las comunidades rurales de su identidad y sus tradiciones, reemplazándolas por formas de vida urbanas que son percibidas como más avanzadas o deseables. Este proceso se ha acelerado en la vereda El Carmelo, donde las narrativas de las generaciones jóvenes ya no evocan los relatos campesinos de sus mayores, sino que están más vinculadas a aspiraciones académicas y comerciales, propias de la vida urbana. Stuart Hall (1992) describe este fenómeno como una transformación inevitable de la identidad, que se adapta a las presiones globales y modifica profundamente las formas de ser y pensar. En este contexto, las celebraciones comunales y las actividades agrícolas que alguna vez fueron el centro

de la vida social de la vereda, ahora son vistas como obsoletas, lo que genera una ruptura generacional y cultural.

Este fenómeno de la urbanización ha transformado la vereda El Carmelo, ya que ha dado como resultado un distanciamiento de las tradiciones campesinas entre las nuevas generaciones, y se debe a la migración de los jóvenes hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades, también a la inclusión de formas de vida urbana que se han asentado en la comunidad; a todo esto se suma la creciente digitalización y acceso a medios de comunicación globales que han sido un canal para que los jóvenes adopten valores y aspiraciones propias de entornos urbanos, lo que ha debilitado su vínculo con la tierra y con las prácticas rurales; esto lleva a que las identidades se vuelvan más flexibles y cambiantes, y los sujetos enfrentados a las demandas del mercado y la globalización, se ven obligados a adaptarse rápidamente a nuevas formas de vida.

Esta adaptación no se produce sin tensiones. Las generaciones mayores experimentan un fuerte desacuerdo y disgusto con los jóvenes, quienes ahora aspiran a metas educativas y profesionales que no necesariamente están ligadas al campo; esto genera no sólo un cambio en las prácticas económicas, sino también una ruptura en la transmisión de conocimientos ancestrales, que alguna vez definieron la identidad campesina. El concepto de "territorio" y su importancia simbólica se ha diluido, transformándose de un espacio de producción y vida comunitaria, a un espacio comercial y de desarrollo urbano, lo que ha generado una reconfiguración de las dinámicas familiares, comunitarias y económicas, afectando profundamente las formas de socialización tradicional.

La cultural en estos espacios rurales-urbanos genera una mezcla de prácticas antiguas con nuevas, pero siempre suelen verse opacadas las primeras, ya que la creciente influencia de la modernidad se tiene como una percepción de progreso.

“eso es resistencia... Resistencias humildes porque esas no se las lleva nadie, brotan de la tierra y de nuestras manos campesinas” (Elogio sin tierra).

6.2 Cultura colonizada.

Así mismo, otro aspecto determinante de la cultura campesina es la reproducción de una lógica machista y patriarcal, tanto a hombres como a mujeres, se les asignó un rol claro; las mujeres se quedaban en la casa al cuidado de los hijos, de las labores del hogar como lavar, planchar, barrer, trapear, y cocinar, pues tenían las responsabilidades de cuidado. Todas estas labores encaminadas a que su matrimonio tuviera éxito. A los hombres por el contrario se les veía como principales proveedores del hogar que les permitía ser autoritarios en la toma de decisiones.

Mi papá era de esos viejitos estrictos, entonces nos ponía a rezar antes de acostarnos, nos ponía horario del televisor, y nos dejaba verlo, pero solo un programa, pero el que a él le gustaba si no le gustaba no podíamos ver. También nos gustaba mucho la Semana Santa pero no nos dejaba en la noche nunca. Nos gustaba ir y él no nos dejaba. A mis hermanos sí, después de grandes, pero a mí no me dejó, a mí me gustaba y nunca me dejó. (Carolina, entrevista 5).

Frente a la histórica división de los géneros, el desarrollo impacta en la vida de las personas, tanto individual como colectivamente, resignificando el rol de la mujer. Así se inicia la “revolución cultural” de la equidad de géneros, que propone la deconstrucción de la cultura patriarcal en un proceso de emancipación del género femenino, estableciendo un nuevo orden y contrato social entre hombres y mujeres. Esto es evidente en El Carmelo, donde las mujeres ahora tienen una mayor incidencia en el ámbito público, sin dejar de lado las labores que históricamente se les han asignado, como el cuidado del hogar. Sin embargo, este cambio en los roles femeninos también se relaciona con la pérdida de la cultura campesina, ya que el trabajo doméstico tradicional, está profundamente ligado a las dinámicas familiares y comunitarias campesinas, que comienzan a transformarse, con la modernización y la inserción de la mujer en nuevos espacios, difuminándose las prácticas ancestrales de cuidado y apoyo mutuo, que eran esenciales para la cohesión de la vida rural. Este proceso, aunque emancipador, también contribuye a una ruptura con las costumbres campesinas tradicionales, donde el hogar y la tierra estaban íntimamente conectados.

“Yo trabajo sola, recibo trabajos a terceros y trabajo así por lotes para poder cuidar la niña”
(Entrevista 2).



Figura 7, Labores "femeninas". Fuente: fotos tomadas en trabajo de campo.

Esta imagen compuesta ofrece una representación de las labores domésticas femeninas en el contexto rural, resaltando cómo la cultura colonizada ha moldeado estas prácticas en la comunidad campesina.

Esta imagen en su conjunto refleja cómo las mujeres en el contexto rural siguen atrapadas en las dinámicas de las labores domésticas y de cuidado. En muchos sentidos, esta organización social y económica es heredada de la "cultura colonizada", donde se impuso un modelo de trabajo de género que subordinaba a las mujeres al espacio privado del hogar, limitando sus posibilidades de autonomía. Además, el contraste entre los elementos tradicionales (como la chiva y las sillas rústicas) y las tareas contemporáneas, muestra cómo, pese a los avances en otras áreas, las labores femeninas permanecen profundamente arraigadas en los roles tradicionales, invisibilizando su contribución a la economía del hogar.

La colonización cultural no solo refiere a los cambios externos, sino a cómo las propias comunidades han interiorizado esos roles, perpetuando las expectativas de género a través de generaciones. Y por otro lado mayor protagonismo en el ámbito económico y laboral, en el que el desarrollo les ha ofertado una mayor posibilidad de empleabilidad. Como lo mencionamos anteriormente, en la vereda se emplean como mano de obra en la industria textil, y como empleadas domésticas entre otras labores que desempeñan.

Debido a la necesidad y el deseo de ayudar a otras mujeres, desde la perspectiva de ser “mujer”. Se tejen redes de apoyo. Como lo relatan algunos habitantes de El Carmelo haciendo un recorrido en el tiempo se resalta la labor de las parteras, mujeres que se dedicaban a ayudar, a asistir e inducir el traer una vida al mundo con recursos de su localidad, esto construyó relaciones significativas de cuidado y prácticas de sustento de la vida.

La labor de la partera es ejercida en gran parte por mujeres, que aprendieron este arte por necesidad social partiendo del autocuidado, desde sus experiencias con la atención a sus propios partos y prestando un servicio vital a sus comunidades... apoderándose de su valioso papel social como dadoras de vida. (Palacio, 2018, p.141).

Aunque el ayudar a traer vidas al mundo, era de sus funciones más resaltantes, esta no era la única, también estaban encargadas de orientar a otras mujeres en el autoconocimiento del ciclo menstrual, así mismo insisten en calmar los dolores con la medicina natural como alternativa, en sus experiencias está el saber, creen y confían en el poder de la naturaleza y por el evidente amor de la tierra para ofrecer todo como madre curandera. con ello, las mujeres se relacionan con las plantas que han vivido por varios años en sus huertas. Como las hierbas aromáticas y con ellas preparación de remedios caseros.

Hacíamos bebidas, la manzanilla sirve para el dolor de estómago y el cidrón para el corazón. A veces uno hacía de varias maticas una limonada, que servía mucho para la gripa. Todavía hacemos la limonada, mi esposo conseguía muchas plantas, él traía una que se llama sarpolete, que es una mata de flores chiquiticas que huelen más rico. Y se le echaba penca sábila, que ahí tenemos todavía, también se le echaba acedera. (María Oliva, entrevista 5).

Con los procesos de desarrollo y modernización, la cultura de las parteras y el uso de la medicina natural se ha quebrantado y hasta ha llegado al punto de extinguirse casi que por completo. Ya que se ha facilitado el acceso a los hospitales y a los fármacos como fuente principal

de medicina y le ha restado credibilidad a esas formas ancestrales y tradicionales del cuidado de la salud.



Figura 8, Plantas medicinales y aromáticas. Fuente: fotos tomadas en trabajo de campo.

Por otra parte, como se ha mencionado anteriormente, las mujeres históricamente han estado al cuidado de todas y todos los integrantes de la familia, su trabajo ha sido permanentemente en sus hogares y una de las formas particulares en las que expresan su amor es alrededor de la comida y las formas de preparación, los alimentos provenían de los cultivos y huertas familiares, el consumo del maíz tiene un significado cultural y ancestral, pues este es transversal en la preparación de diferentes alimentos para el consumo diario como las arepas, el pan de queso, la mazamorra pilada, el sancocho. Pero también se complementa con las hortalizas que son muy propias de esta vereda como las coles, el repollo, la huasquila que eran utilizados como “aliños”. y se tenían animales como gallinas y pollos que proporcionaban tanto huevos como carne. También

es importante resaltar los fogones de leña con los que se contaba en los hogares, que era el único y principal medio para la cocción y preparación de dichos platos.

Aunque estas preparaciones aún se conservan, las formas de cocción han cambiado o por lo menos el instrumento utilizado; anteriormente el fogón de leña era el único, ahora ya se utilizan los fogones de gas y de luz, que, si bien de alguna u otra manera les ha facilitado como el cuidado de su salud, ya que al estar expuestos al humo provoca infecciones respiratorias, y la reducción de energía y tiempo en la búsqueda, recolección y encendido de la madera. Pero por otro lado les ha modificado el sabor. Los habitantes recuerdan con añoranza ese sabor particular que les da el humo a sus alimentos y conservan el fogón de leña para cocinar en ocasiones especiales.

Los alimentos ahora no provienen de los cultivos, pues estos se vieron reducidos a huertas en las que se cultiva en menor cantidad y esencialmente hortalizas utilizadas para aliños y ensaladas, el resto de los alimentos deben ser adquiridos de supermercados.

Yo tengo dos cocinas, en una tengo el fogoncito de leña. Lo utilizo así cuando hago arepas, pa los asaditos o sancochos, hace mucho que no hago arepas, tengo que volver hacer, por las noches. O los pandequesos, eso en leña el sabor es diferente (Leida y Tomas, entrevista 4).



Figura 9, Seguridad alimentaria. Fuente: fotos tomadas en trabajo de campo.

Anteriormente las cosas eran diferentes, los habitantes de la vereda compartían e intercambiaban alimentos como zanahoria, hortalizas, maíz, papa, cebollas. Esta práctica permitía a las familias tener economía en los gastos del hogar, tener una mayor seguridad alimentaria y establecer lazos de confianza entre los vecinos, que disfrutaban del contacto con la tierra y de la recolección de sus frutos para un posterior aprovechamiento de su comercialización y consumo directo.

A mí me regalaban mucho, porque como mis hijos eran pequeños y era muy duro la vida para levantarlos. Todavía hay vecinos que nos regalan cositas, pero no es como antes que cultivaban y de una nos traían, no, pues había de todo, pero ya es escaso. Siempre nos han robado acá, mi esposo tuvo una tiendita y nos robaron y nos dejaron sin forma de mercar ni nada, entonces los vecinos se “rejuntaron” ahí en el colegio que era la escuela cuando eso y nos trajeron el mercado acá. (María Oliva y Carolina, entrevista 2).

Las relaciones vecinales eran de unión, de solidaridad, de cooperación y afectividad. El ayudar al otro consolidó vínculos fuertes que caracterizó en su momento a la vereda. Era común que las mujeres se ayudaran a cuidar tanto a hijos como a adultos mayores enfermos cuando la una no podía, los convites para organizar la carretera cuando esta se llenaba de huecos y las romerías caracterizadas por ser una oportunidad de integración social tanto de habitantes locales como de otros lugares, y potenciación de la economía local, ya que en ellas se comercializaban sus productos. Todas estas acciones fueron producto de la organización social de los habitantes, encaminadas a mejorar la calidad de vida en la vereda.

En este sentido, Bascuñán (2010) afirma que la construcción de la identidad de la población campesina con el territorio está asociada a la pequeña producción agrícola como mecanismo de satisfacción de las necesidades materiales de la unidad doméstica, sustentada en los recursos naturales de la región. Moreno (2005) estima, por su lado, que la consolidación de las relaciones sociales basadas en el territorio facilitaba una mayor proximidad social, estimulada por la convivencia en un entorno común, la relativa durabilidad en el tiempo de los lazos sociales y la interconexión de las relaciones afectivas y de parentesco, todos ellos factores que tendían a fortalecer el tejido social (citado por Otalora, 2014).

En los hogares se tenían fuertemente marcadas las costumbres religiosas, como el rezar el santo rosario en familia todos los días, cuando llegaba el papá de su larga jornada de trabajo y el participar en las semanas santas, pues se profesaba el catolicismo. Según los relatos, los mayores eran quienes les inculcaron esta cultura a los menores. Estas mismas costumbres religiosas, lograron penetrar en las estructuras más profundas de la sociedad, como lo es la familia, pues las personas salían de sus hogares de origen con la bendición de Dios, es decir casados, para ir constituyendo su propia familia bajo el prototipo de “la sagrada familia”: padre, madre e hijos. Eran numerosas y nucleares o tradicionales, la responsabilidad de cuidado recaía exclusivamente en la población femenina. Y las parejas se consolidaban por personas de la misma vereda de El Carmelo o de veredas aledañas como Aldana Arriba, Aldana Abajo, Rivera, El Roble, entre otras, ya que la ruta del bus les permitía transitar este mismo territorio, esto facilitaba la cercanía y las relaciones entre las personas. El contexto y las costumbres colectivas dentro de él, influyen en el proyecto de vida individual de cada uno de los habitantes.



Figura 10, Tradición religiosa. Fuente: fotos tomadas en trabajo de campo.

En la actualidad, todavía se conservan las creencias religiosas, pero estas se han flexibilizado. Ya no se conforman las familias indispensablemente bajo el ideario de “la sagrada familia” sino que se han incluido nuevas formas como el madre solterísimo. Así mismo, se conserva el contacto diario con Dios, ya no se hace colectivamente entonando el Santo Rosario, sino que individualmente y en forma de conversación de agradecimiento. También sigue siendo fundamental el participar de las semanas santas y el ir a misa los domingos. Es importante resaltar que anteriormente las personas mayores eran quienes inculcaban estas creencias religiosas, ahora quienes profesan son por decisión individual.

“Ya no se comparte tanto, ya no es tanto, es que las distancias sociales han marcado mucho esto, se han acabado muchas cosas, muchos principios, mucho se ha acabado”. (Jhon Fredy, entrevista 6).

La identidad campesina se ha ido disipando, el individualismo es un sentimiento común en la vereda, los habitantes ahora se centran en su propia supervivencia y en la de sus familiares. Se

han comenzado a debilitar las relaciones entre los habitantes de la vereda y el liderazgo social que existía, al igual que las estrategias de ayuda mutua y cooperación han empezado a desaparecer por el efecto de la implementación de nuevas dinámicas de vida, emergidas por cambios biofísicos del territorio.

Lo que da como resultado la desaparición progresiva del campesinado por múltiples factores como: la expansión de modelos agrícolas intensivos promovidos por multinacionales, los efectos del conflicto armado que ha desplazado a comunidades rurales, y la presión constante de la urbanización. La vereda El Carmelo, es un reflejo de esta crisis, donde las prácticas campesinas están siendo reemplazadas por actividades comerciales y urbanas que ofrecen a las nuevas generaciones mayores perspectivas de ascenso social en un entorno dominado por la lógica capitalista; lo podemos ver analizado en el siguiente capítulo.

6.2.1. Desaparición del campesinado:

La desaparición del campesinado no es un proceso aislado o exclusivo de la vereda El Carmelo, sino que responde a una dinámica global impulsada por el capitalismo y la integración de las economías rurales en el mercado mundial. Según Immanuel Wallerstein (1974), el sistema económico capitalista ha absorbido y transformado las economías campesinas, haciendo que sus formas tradicionales de producción sean cada vez menos viables en un contexto de mercados globales y altamente competitivos. Esto es particularmente evidente en El Carmelo, donde los pequeños productores no sólo enfrentan la competencia de grandes empresas agrícolas, sino también la presión de la urbanización, que ha reducido considerablemente la disponibilidad de tierras para la producción agrícola.

Este proceso ha sido acelerado por las políticas neoliberales y los tratados de libre comercio que favorecen el desarrollo de la agroindustria a gran escala, en detrimento de las pequeñas explotaciones campesinas. Como señala Jan Douwe van der Ploeg (2008), estas políticas han facilitado la concentración de tierras y recursos en manos de grandes empresas, dejando a los pequeños agricultores en una situación de vulnerabilidad, sin el apoyo necesario para competir en el mercado global; en este contexto, los campesinos no sólo pierden su fuente de ingresos, sino también sus estructuras sociales, sus redes de apoyo comunitarias y su identidad como productores autónomos.

El fenómeno de la desaparición del campesinado en El Carmelo también puede ser comprendido a través de la pérdida de los recursos y medios de producción donde son sistemáticamente arrebatados por fuerzas capitalistas, reduciendo su capacidad de subsistencia y resistencia y por ende la industrialización, la expansión urbana y los avances de la agricultura empresarial genera la expulsión de los pequeños agricultores, quienes se ven obligados a abandonar sus tierras o a reconvertir su actividad productiva hacia formas más rentables pero menos sostenibles.

Además, este proceso ha tenido un profundo impacto en el tejido social de las comunidades campesinas. Las familias rurales, que tradicionalmente habían encontrado en la agricultura una fuente de subsistencia y cohesión social, se ven fragmentadas por la migración de jóvenes hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades y como resultado, se debilitan los lazos comunitarios y se desarticulan las redes de apoyo mutuo que alguna vez fueron el pilar de la vida campesina en la vereda.

Finalmente, es importante señalar que, a pesar de la tendencia hacia la desaparición, también surgen nuevas formas de resistencia y adaptación de las comunidades campesinas ya que han optado por formas alternativas de producción, como la agroecología y el comercio justo, aunque se debe tener en cuenta que no todas las comunidades están tan sólidas como para enfrentar las presiones del mercado global y recuperar su autonomía productiva; por lo que estas estrategias no están exentas de desafíos, al menos representan intentos por preservar y revitalizar la vida campesina frente a las fuerzas homogeneizadoras de la globalización.

“La tierra no tiene más señor o señora que quien la abraza sin pretenderla. Y para mis paisanos sensatos del campo, la pretensión y el dinero son penas y

apuros de palmo a palmo se gana una tierra, pero de gota en gota se pierde un río; porque la naturaleza da sin saber a quién. Que mis paisanos no se duerman con ilusiones liberales de propiedad privada porque de contar la tierra se vuelve escasa y no hay peor mal entre familia que el egoísmo, además la tierra es rebelde y esquiva, no hay más dueño promisorio de la tierra que el que usa su herramienta. Las herramientas del pico, las garras, los colmillos, las colas y los azadones, las extensiones naturales del cuerpo porque el paisano de animal algo tiene de ellos aprendieron la maestría de la siembra, del servicio. Eso es lo que la tierra nos enseña entre tantas vueltas y revueltas, que el monte es la casa que “somos para la tierra” que los campesinos sabemos y queremos que la vida sea libre, trepando de rama en rama” (Elogio sin tierra).

6.3 Territorio en transición.

Los habitantes describen la vereda El Carmelo, como un territorio que en el pasado se caracterizaba por viviendas de grandes extensiones de tierra cultivada, y por estar habitada por pequeños y medianos productores, que han estado allí por más de tres generaciones, pues sus antepasados, al igual que ellos son nativos de este territorio o llegaron por contraer matrimonio con alguien de la vereda. Para ellos es significativo y se sustenta principalmente en la procedencia y la permanencia en la vereda. En la mayoría de los relatos, las expresiones “Yo nací aquí y aquí me crié” o “Toda mi vida yo he vivido acá” o “desde que tengo memoria vivo acá”, son frases que implícitamente relacionan el territorio en proceso de identificación y de pertenencia que se entretajan con este.

Yo porque me acostumbré a vivir acá y he trabajado en la agricultura. Ha sido algo que me metí en la cabeza, y he bregado pa’ salirme de eso, pero no he sido capaz. Yo he querido salirme de la agricultura, muchas veces lo he pensado, uffff, pero es como algo que tengo en el alma, porque a mí bien no me ha ido, pero ahí he estado pegado, no sé por qué, pero ahí he estado, es como un apego, como una bobada. Miedos que uno se mete, cosas que se le mete en la cabeza. Lo que pasa es que los muchachos ahora son más abiertos, sin tantos miedos, sin tantos tapujos. A mí me gustaría ser así, dentro de mí sé que puedo cambiar,

pero no soy capaz. Es como algo muy bravo. Yo quisiera ser arrebatado, no darme miedo de nada, pero a la hora de la verdad me da miedo, no soy capaz. (Jhon Fredy, entrevista 6).

Este territorio de alta transición; ubicado al costado de la autopista Medellín-Bogotá, a contados quince minutos, y conectado con el municipio de El Carmen de Viboral. Ha presentado cambios en la ruralidad, y de un modelo basado en agricultura de pequeña y mediana escala ha pasado al paradigma del crecimiento económico, afianzado en la construcción de un nuevo territorio. Ahora está determinado por la expansión urbanística y con ello, la llegada de nuevos habitantes, con nuevas visiones y formas de vida. Desdibujando las visiones del campesino y posicionándolo como “atrasado de la modernidad”, y que, por ende, utilizan inadecuadamente su territorio, ya que no buscan la explotación masiva, sino el auto-sostenimiento. Por su parte, el pensamiento desarrollista estima que las poblaciones campesinas carecen de tecnificación y viven a la sombra de la modernidad. Los nuevos habitantes no adquieren la cultura de vida campesina, pero tampoco quieren que quienes la tienen y aún habitan el territorio continúen allí. Los dueños de la tierra han convertido el campo en un desierto que podría ser productivo, construyendo grandes mansiones en lujosos barrios privados (parcelaciones). Pero lo más contradictorio de esto, es que profesan el querer vivir una vida de campo, pero claro está, junto a la seguridad y el confort urbano.

En este sentido, el cambio puede presentarse a corto plazo, como en el caso de los usos del suelo de la vereda El Carmelo, en el cual estos procesos configuran la transición de la vereda al barrio o del trabajo agrícola al trabajo urbano, y con el paso del tiempo se presenta como una transformación territorial y cultural. Es decir, que la transformación es progresiva y contempla el conjunto de cambios que dan paso a la nueva realidad.

La disminución de la producción local de alimentos, ha cambiado la presencia de la cosecha en la casa por la necesidad de un abastecimiento en el mercado. La tradición de estar vinculados al trabajo agrícola queda rezagada frente a las nuevas opciones que están sujetas a las formas capitalistas y de modernidad. La tierra que por tantos años fue dadora de alimentos, ha pasado a producir urbanizaciones inminentes, la tierra ahora es pensada y utilizada diferente, la finca que representaba el hogar de una familia, ahora es el hogar de cuatro o cinco, pues esta ha sido loteada ya sea para venta o arriendo, pero mayoritariamente atravesada por las parcelaciones constituidas por fincas de veraneo. Un territorio en el que compiten las casas modernas, ostentosas y lujosas, con casas tradicionales, sencillas y humildes.



Figura 11, Transformación territorial. Fuente: fotos tomadas en trabajo de campo.

Esta imagen compuesta representa visualmente las profundas transformaciones del territorio en la vereda, que reflejan los procesos de urbanización, modernización y cambios en el uso de la tierra, muchos de los cuales están directamente relacionados con el desarrollo y la pérdida de la identidad campesina.

Se refleja el proceso de des-ruralización de la vereda, donde el territorio deja de ser un espacio común y productivo para el campesinado y pasa a convertirse en un espacio de desarrollo urbano, recreativo o extractivo. La introducción de maquinaria pesada y la construcción de fincas recreativas sugiere que el uso de la tierra está cada vez más determinado por intereses económicos externos, ajenos a la comunidad rural; siendo una manifestación clara de la pérdida de identidad

campesina, ya que el vínculo con la tierra se ve alterado por las nuevas dinámicas de propiedad y uso del suelo.

Con todos estos cambios introducidos en el uso del suelo, se han presentado modificaciones en materia de infraestructura, mayor oferta de transporte público, pero por otro lado falencia en el servicio de acueducto y alumbrado, pues la vereda en sus inicios no fue pensada para tantas personas y menos para un consumo excesivo de energía eléctrica como lo requieren las nuevas parcelaciones ostentosas. Igualmente, próximamente se llevará a cabo una obra pública de pavimentación que atravesará toda la vereda, que por un lado trae beneficios de movilidad, pero por otro lado acarrea una sobrevalorización que inquieta a los habitantes, pues posteriormente se verá reflejado en un incremento del precio de los servicios públicos y del impuesto predial, aumenta el costo de la vida mientras disminuye la calidad de la vida. También reflexionan sobre las posibilidades de quedarse en condiciones cada vez más marginales o partir fuera de la vereda para volver a empezar en otro contexto.

6.3.1. *Sentido de productividad campesina:*

Ser productivamente campesino va más allá de los aspectos económicos; representa una forma de vida integral profundamente arraigada en la relación simbiótica con la tierra y el entorno natural. Teodor Shanin (1973) resalta que el campesinado tradicional se organiza en torno a una economía de subsistencia que busca el equilibrio entre la producción para el autoconsumo y una limitada participación en el mercado. Esta forma de vida no solo garantiza la autosuficiencia alimentaria, sino que también sostiene una serie de prácticas culturales y rituales vinculadas a los ciclos naturales y las costumbres comunitarias. Sin embargo, en la vereda El Carmelo, este modelo productivo está bajo amenaza debido a la urbanización y el avance de proyectos industriales que han forzado a los campesinos a abandonar sus tierras o reconvertirlas para usos comerciales.

La transformación productiva no solo genera impactos económicos, sino que también desarraiga el hábitus campesino, una noción elaborada por Pierre Bourdieu (1977) que hace referencia al conjunto de prácticas, creencias y valores que estructuran la vida rural. Este hábitus es una forma de conocimiento tácito y práctico que guía las interacciones con la naturaleza, las relaciones sociales y la organización comunitaria. A medida que los campesinos se ven obligados a dejar de lado la agricultura tradicional para adaptarse a formas de trabajo más propias del ámbito urbano, la relación directa con la tierra se debilita. Este cambio conlleva no solo una pérdida

material, sino también una transformación profunda en la identidad de los campesinos, quienes dejan de verse como guardianes de la tierra para convertirse en trabajadores o empresarios orientados exclusivamente al mercado.

Este proceso no solo transforma la vida campesina en términos económicos, sino que también genera una ruptura ecológica; ya que la agricultura campesina se basa en parte en los conocimientos ancestrales porque de esta manera tiende a ser más sostenible, y así favorece la biodiversidad y los ciclos naturales. Por lo que la pérdida de esta relación directa con la tierra y la transición hacia una producción más intensiva y comercial genera un impacto ambiental considerable, reduciendo la diversidad ecológica y afectando la fertilidad del suelo, llevando a un deterioro ecológico que a su vez también tiene implicaciones sociales, ya que la disminución de los recursos naturales afecta directamente la capacidad de los campesinos para subsistir y perpetuar sus prácticas culturales.

A pesar de estas transformaciones, es posible observar formas de resistencia y resiliencia en algunas comunidades rurales que intentan preservar su sentido de productividad campesina; ya que muchos han adoptado estrategias de diversificación, combinando actividades agrícolas con otras fuentes de ingreso, como el ecoturismo o la producción orgánica, para mantenerse conectados con la tierra sin depender completamente del mercado, estas iniciativas representan un intento por adaptar la productividad campesina a las nuevas realidades sin perder de vista sus raíces tradicionales.

Se puede decir que el sentido de la productividad campesina en El Carmelo ha sido transformado por la urbanización y la industrialización, lo que ha llevado a una ruptura tanto económica como cultural y ecológica. Sin embargo, este proceso no es la única opción para la comunidad, ya que también emergen nuevas formas de adaptación y resistencia que intentan recuperar y redefinir el valor de la vida campesina en un contexto contemporáneo.

6.3.2. Transformación en la economía campesina y su subordinación en el contexto actual:

El campesinado ha sido históricamente una clase subordinada dentro de las dinámicas del capitalismo global. Según Eric Wolf (1969), los campesinos han sido sistemáticamente excluidos del control sobre los procesos económicos que rigen sus vidas, viéndose obligados a integrarse en economías de mercado que desmantelan sus formas tradicionales de subsistencia. En el caso de la vereda El Carmelo, este fenómeno se evidencia en la pérdida de autonomía de las comunidades

campesinas frente a la creciente industrialización y urbanización, que han transformado el uso del suelo y reducido la capacidad de los campesinos para decidir sobre sus propios recursos. De esta manera, la vereda se ha convertido en un espacio donde las decisiones productivas son impuestas por actores externos, despojando a las familias campesinas de su poder de decisión. Tal como plantea James C. Scott (1976), la intervención del capitalismo en la economía campesina no solo genera cambios materiales, sino también la disolución de los valores comunitarios y la “economía moral” que antes prevalecía.

La subordinación de la economía campesina en El Carmelo no solo se manifiesta en la pérdida de control sobre los medios de producción, sino también en la reconfiguración del territorio, que pasa a ser visto no como un espacio de vida y cultura campesina, sino como un recurso mercantil, donde esas lógicas del capitalismo imponen nuevas formas de uso del territorio, transformándolo en un bien que es sujeto a esas reglas del mercado global.

En El Carmelo, este proceso se observa en la sustitución de prácticas agrícolas tradicionales por actividades económicas orientadas hacia la urbanización, la industrialización textil y el turismo rural, lo que desplaza los sistemas productivos locales. A medida que el mercado impone nuevas reglas de juego, las familias campesinas ven afectada su "economía moral" y se enfrentan a la precarización de sus modos de vida; esta transformación también altera los valores que sustentaban la identidad campesina, ya que el trabajo agrícola, la relación con la tierra y las redes de solidaridad entre vecinos se ven debilitados, esas estructuras económicas configuran las estructuras simbólicas y culturales, lo que en este caso lleva a una pérdida progresiva del sentido de pertenencia y arraigo de las comunidades en su propio territorio.

7 Conclusiones

La serie de cambios territoriales que ha experimentado la vereda El Carmelo y otras zonas rurales del Oriente Antioqueño, provocados por la reconfiguración en el uso del suelo, ha impactado profundamente la cultura de las poblaciones campesinas. Este proceso se evidencia principalmente en la paulatina pérdida de la identidad campesina, que ha sido históricamente fundamental para la construcción de estrategias de sostenibilidad económica y social propias. En el caso de las familias campesinas de El Santuario, los cambios que estas han vivido están íntimamente ligados a la transformación del territorio, donde la expansión urbana y la industrialización han degradado tanto el medio ambiente como las características rurales tradicionales.

La transformación de la “identidad campesina” se presenta en el marco de la integración del entramado urbano y rural en el mismo territorio, situación que propicia la pérdida de características propias del área rural, un menor sentido de la colectividad, la fractura de las relaciones sociales comunitarias y el debilitamiento de la economía campesina. Asimismo, el deterioro del paisaje y de los recursos naturales, además del tránsito de la vereda al barrio, estimulan nuevos procesos de identificación.

Las narraciones de las personas mayores de la vereda permiten identificar una identidad campesina más consolidada, aunque sus descendientes, las nuevas generaciones, comienzan a distanciarse de prácticas tradicionales como la agricultura, las celebraciones comunitarias y el sentido de pertenencia al territorio. Estos cambios reflejan una inclinación creciente de los jóvenes hacia el desarrollo académico y comercial, visto como medio de ascenso social y económico en un contexto urbano, lo cual contrasta fuertemente con las formas de vida rurales de sus ancestros.

El campesinado colombiano enfrenta hoy una nueva crisis, resultado de múltiples presiones derivadas del actual modelo de desarrollo. Entre los factores más críticos que han condicionado la economía y la cultura campesina están la intervención de empresas multinacionales, la implementación de paquetes tecnológicos de la “revolución verde”, el desplazamiento forzado a causa del conflicto armado, los tratados de libre comercio, y las transformaciones territoriales marcadas por cambios en el uso del suelo. Estos elementos han desarticulado los procesos sociales, culturales y económicos de las comunidades campesinas, que históricamente han resistido las fuerzas del capitalismo, pero que ahora están cada vez más vulnerables a la pérdida de sus formas de vida tradicionales.

8 Recomendaciones

El futuro del campesinado en el Oriente Antioqueño está en una encrucijada. Si continúa la urbanización sin control, es probable que las formas tradicionales de vida campesina desaparezcan por completo, dando paso a un modelo productivo basado en la industrialización y la urbanización. Sin embargo, como argumenta Jan Douwe van der Ploeg (2008), existen alternativas posibles para resistir esta desaparición. El campesinado puede reinventarse, integrando nuevos conocimientos y tecnologías sin perder del todo su conexión con la tierra y sus prácticas comunitarias. No obstante, esto requerirá una intervención política decidida que proteja los derechos territoriales de las comunidades campesinas y promueva un desarrollo rural más equilibrado. Si bien la transformación es inevitable, el rescate de la identidad campesina aún es posible a través de procesos que combinen la modernización con el respeto por las tradiciones y la sostenibilidad del territorio.

Por lo que el futuro de la vereda El Carmelo y otras zonas rurales similares, si continúa el proceso de urbanización desmedida sin una planificación adecuada, es probable que el territorio experimente una transformación irreversible. La conversión del suelo rural en áreas urbanizadas y la expansión industrial afectarán de manera crítica tanto el paisaje natural como las formas de vida campesinas. En este escenario, la identidad campesina, basada en prácticas agrícolas tradicionales, la colectividad y el arraigo al territorio, podría desaparecer casi por completo, siendo reemplazada por una identidad más urbana, individualista y comercial.

Sin embargo, también existe la posibilidad de rescatar la identidad campesina si se toman medidas inmediatas y se desarrollan políticas públicas orientadas a la preservación de la cultura y la protección del territorio rural. Iniciativas como la promoción de la agricultura sostenible, el turismo rural y la revalorización de las tradiciones campesinas podrían ofrecer alternativas para revitalizar la economía local sin comprometer los valores culturales de la comunidad. Estas actividades no solo representarían una fuente de ingresos, sino que también incorporarían nuevos valores, donde las tradiciones campesinas se adaptan y se transforman, sin perder su esencia, en respuesta a las demandas de un mundo moderno. Además, el fortalecimiento de los lazos comunitarios, el apoyo a la educación ambiental y la creación de proyectos que fomenten el orgullo por las raíces campesinas serían clave para evitar la pérdida total de la identidad.

Por otro lado, es posible que la transformación de la identidad campesina no implique su desaparición, sino una evolución hacia nuevas formas de vida que mezclen lo rural y lo urbano. En

este escenario, las generaciones más jóvenes podrían adaptar los valores campesinos a las nuevas dinámicas económicas y sociales, creando una nueva identidad híbrida que combine la tradición con la modernidad. En este caso, la clave estaría en la capacidad de la comunidad para integrar los cambios externos sin perder el núcleo de su identidad cultural.

El futuro de la vereda El Carmelo y de sus habitantes está en un punto crítico. El curso de los próximos años dependerá de la capacidad de las autoridades, la comunidad y las organizaciones sociales para gestionar el crecimiento urbano de manera sostenible y proteger la herencia cultural campesina. La identidad campesina podría ser rescatada, transformada o perderse por completo, dependiendo de las decisiones que se tomen hoy en día.

Referencias

- Alba Maldonado, J. M. (2015). Identidad cultural campesina, entre la exclusión, la protesta social y las nuevas tecnologías. *Criterio Libre Jurídico*, 12(1), 11-23.
- Altieri, M. A. (2004). *Agroecología: Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan Comunidad.
- Beck, U. (1992). *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad* (2ª ed.). Paidós. (p,23).
- Bourdieu, P. (1977). *Esbozo de una teoría de la práctica*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, P. (1980). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, Municipio de El Santuario, Línea Directa S.A.S, & Foremsa Institución Universitaria ESUMER. (2022). Estudio sectorial y diseño de política pública del sector de la confección. ESUMER. <https://ccoa.org.co/wp-content/uploads/2022/03/Planificacion-sector-Confecciones-y-Moda-de-El-Santuario-2018.pdf>
- Cárdenas, Santiago. (2018). La expansión urbana en Rionegro ¿estamos listos para afrontarla? *Periódico el Colombiano*. Publicado el 12 de septiembre de 2018. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/crecimiento-urbano-en-rionegro-y-orientede-antioquia-CD9317334>.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2006). *Código de ética del trabajo social en Colombia*. Bogotá: Consejo Nacional de Trabajo Social.
- De Grammont, H.C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, 279-300. <https://www.jstor.org/stable/3541454>.
- Departamento Nacional de Planeación. (2022). Ficha DER subregiones: Valle de Aburrá. *Estrategia Juntos por el Territorio. Resultados DNP-Diálogos Regionales Vinculantes*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Portal%20Territorial/NuevosMandatarios/VALLEDEABURRA.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación. (2022). Ficha DER subregiones: Oriente Antioqueño. *Estrategia Juntos por el Territorio. Resultados DNP-Diálogos Regionales Vinculantes*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Portal%20Territorial/NuevosMandatarios/ORIENTEANTIOQUE%C3%91O.pdf>
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Siglo del Hombre Editores.
- Galeano, E. (1984). *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo XXI Editores.

- Galeano, L (1984). Ensayos sobre cultura campesina (Vol1). Asunción: Centro Paraguayo de estudios sociológicos.
- Galeano, M. E. Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada. Medellín: La carreta, 2004.
- Galeano, M. E. (2004). Diseño de proyectos en investigación social
- García Villegas, M. (2014). La constitucionalidad oculta: Derechos y política en el ámbito local. Dejusticia. cualitativa. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Eafit.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades: Globalización y regiones en México. Miguel Ángel Porrúa. Ciudad de México, México.
- Giménez, G. (2000). Territorio, cultura y ciudadanía. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Gobernación de Antioquia. <https://corregimientos.antioquia.gov.co/>
- Hall, S. (1992). La cuestión de la identidad cultural. En S. Hall, D. Held & T. McGrew (Eds.), Modernidad y sus futuros (pp. 273-326). Polity Press.
- La Vía Campesina. (2010). Soberanía alimentaria: Un derecho humano. La Vía Campesina.
- López Lopera, J. E. (2006). Oriente Antioqueño: Territorio, economía y poder. Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- Loy, D. (1997). La religión del mercado. Cuadernos de economía (Santafé de Bogotá), 16(27), 199-217. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4935100>.
- Marx, K. (2000). El capital. Tomo 1. Vol III (Vol. 3). Siglo XXI. <https://acortar.link/cqNfAS>
- Massey, D. (2005). Por una geografía de las relaciones. Editorial Pomares.
- Montañez Gómez, G, Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de geografía, Vol. VII, No. 1-2.
- Municipio de El Santuario. (2024). Plan de desarrollo municipal 2024-2027: Unidos con la gente para seguir avanzando. El Santuario, Antioquia.
- ONU. (2018). Declaración de los derechos de las campesinas y los campesinos. <https://viacampesina.net/downloads/PDF/SP-3.pdf>.
- Orozco, J. F. (2020). Transformación territorial en el Valle de San Nicolás–Oriente antioqueño: autonomía, estado y ruralidad sin campesinos.

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16394/1/OrozcoJos%c3%a9_2020_Au_tonom%c3%adaRuralidadOriente.pdf.

Palacio Nagupe, L. (2017). Cátedra de estudios afrocolombianos, saberes y prácticas médico ancestrales de parteras y yerbateros. *Perspectivas*, 9(1), 95–106.

<https://revistas.unicomfacauca.edu.co/ojs/index.php/Perspectives/article/view/136>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 6(2), 342-388. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2000.228>

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 50(1), 201-246.

Quijano, A. (2014). Bien Vivir. Entre el “desarrollo” y la Des/Colonialidad del Poder. <https://acortar.link/pbKujD>

Restrepo, J. A. (2011). *Elites locales y desarrollo rural en Antioquia*. Fondo Editorial Universidad de Antioquia.

Rojas Pérez, B. E. (2020). *Víctimas del conflicto armado colombiano: Vida y memoria*. Vereda El Salto, Municipio de El Santuario, Antioquia (Tesis de pregrado). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Departamento de Ciencia Política.

Saade, M. (2018). *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia*. Documento Técnico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá. <https://acortar.link/PNyeI>

Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista, L. (2014). Definiciones de los enfoques cuantitativo y cualitativo, sus similitudes y diferencias. *Metodología de la investigación*. (pp.2-21).

Sen, A. (1999). *Desarrollo y libertad*. Editorial Planeta. Sexta edición. McGraw Hill Education. México.

Scott, J. C. (1976). *La economía moral del campesino: Rebelión y subsistencia en el sudeste asiático*. Yale University Press.

Shanin, T. (1973). *La naturaleza del campesinado: El problema agrario en Rusia*. Penguin Books.

Torres Gómez, E. E., López González, M., Torres Gorrón, J. E., Sánchez Salazar, C. A., Moncada, J., Valencia, L. F., Marín, I., Calvopiña, J. D., & Marín, L. (2021). *Boletín económico municipal 2021: El Santuario*. Grupo de Investigación de Macroeconomía Aplicada, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Antioquia.

Un tal Juan. (2021). *Elogio sin tierra*. Enfoque de Oriente. Edición N 284 Recuperado de: Edición 284 | Enfoque de Oriente by Enfoque de Oriente – Issuu

Uribe de Hincapié, M. T., & López Lopera, J. E. (2010). El poder local en el Oriente Antioqueño. En P. Restrepo & M. Correa (Eds.), *Antioquia y sus regiones* (pp. 123-150). Universidad de Antioquia.

Van der Ploeg, J. D. (2008). *Los nuevos campesinados: Luchas por la autonomía y la sostenibilidad en una era de imperio y globalización*. Earthscan.

Wallerstein, I. (1974). *El sistema-mundo moderno: Agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Academic Press.

Wolf, E. R. (1969). *Guerras campesinas del siglo XX*. Harper & Row.

Anexo 2 Guía Observación Participante

Al tomar la vereda El Carmelo como escenario del trabajo de campo, en el Proyecto de Investigación, es necesario cruzar las lecturas espaciales, con las sociales, o, en otras palabras, las realidades relacionales entre los objetos geográficos y las relaciones sociales que allí se entretejen. Además, la invitación que se hace es observar no sólo cómo se usa el territorio, sino “mi lugar” como “territorio usado”, es decir, en su totalidad, como un espacio que expresa las diversas maneras que tienen los sujetos de existir sobre ese territorio hecho y el territorio haciéndose (Jiménez y Novoa, 2014, p. 21). Para el pertinente análisis, se utilizarán los recursos visuales, como fotos, videos, en caso de que la población y los participantes así lo permitan.

Observables

Territorio:

¿Qué recursos naturales hay cerca? ¿agua, bosque, montaña y en qué condiciones están?

El lugar en el que nos reunimos, ¿de qué está rodeado?

¿Cuántas personas transitan este lugar?

¿Cuántas personas conviven en la mañana?

¿De dónde aparecen las personas que vemos?

¿Qué hacen las personas que transitan a esta hora y en este lugar?

¿Cómo se siente este lugar?

Las personas que lo habitan, ¿cómo se sienten en este lugar?

¿Para qué se utiliza el territorio? ¿Qué usos se les da?

Fauna, ¿qué animales hay?

¿Las personas conviven con los animales que habitan?

- ¿A qué huele el territorio?

¿El aire que se respira allí es limpio? ¿Cómo puedo percibir el aire?

¿Hay algún condicionante natural que afecte la vereda?

¿Hay fábricas en la vereda?

Estado y accesibilidad de las vías a la vereda

¿Cómo es la accesibilidad a la vereda?

¿En qué estado se encuentran las vías?

¿Qué medios de transporte se pueden percibir?

¿Esta vereda es un corredor vial?

Personas

¿Cómo se ven las personas con las que se hace contacto?

Rango de edades

Género

¿Qué nos dice su lenguaje corporal?

¿Tienen rasgos similares entre sí?

¿Su vestimenta da a conocer a qué se dedica? o ¿Representan su cotidianidad?

¿A qué se dedican las personas que habitan la vereda?

¿Cómo se relacionan las personas de la vereda? ¿Existe buena relación?

¿Hay personas que entorpecen la buena relación?

¿Se pueden percibir conflictos entre algunas personas? ¿Por qué?

¿Hay personas con discapacidad? ¿A qué se dedican?

Familias:

¿Qué tipo de familias vemos? extensa, monoparental, nuclear...

¿Comparten actividades laborales juntos?

¿Comparten actividades culturales y sociales juntos?

Dinámicas económicas

¿Hay tiendas veredales?

¿Qué papel cumplen con la economía del pueblo?

¿Las actividades laborales cambian dependiendo de la hora y el día?

¿De qué manera se transportan los alimentos y hacia qué lugares los llevan?

Lugar de residencia y vereda

¿Todas las personas pueden transitar la vereda libremente?

¿Hay espacios públicos?

¿Hay espacios restringidos? ¿por qué?

¿Se puede percibir personas que evidencien ser foráneos de la vereda?

¿Estas personas para que transitan la vereda? ¿Con qué fin?

¿De qué material están hechas las viviendas que podemos ver? Ladrillos, tapia, cemento.

¿Tiene huerta casera? ¿o cultivo?

¿Tiene jardín?

¿Se evidencian casas o fincas con infraestructura nueva?

Formato fichaje diario de campo.

Diario de campo
Actividad:

Investigador/observador	
Objetivo	
Hora de inicio- hora de finalización	
Lugar – espacio	
Técnica aplicada	
Recursos	
Descripción de actividades, relaciones y situaciones sociales cotidianas	Palabras claves

Observaciones	
----------------------	--

Anexo 3 Consentimiento informado

En el presente año_____ como estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, desarrollare y llevare a cabo el proyecto de investigación con el que pretendo visibilizar e indagar en los cambios que ha traído el desarrollo e infraestructura, en la identidad y vida campesina en su vereda El Carmelo, ubicada en el municipio de El Santuario.

Respecto a esto, se le hace la presente invitación a usted, a participar dentro de la investigación, junto con los demás habitantes de la vereda, donde trabajaremos conjuntamente para conocer temas de interés colectivo, aprender y llenarnos con los conocimientos de ambas partes, así como generar conocimiento, que demuestre si ha habido cambios en su vida social, colectiva, económica y cultural.

De manera voluntaria usted puede participar de la investigación, en la que por medio de entrevistas, actividades, y demás se recolecta la información, teniendo usted derecho a que se respete su privacidad, de esta manera, se pide su autorización a la hora de recolectar material fotográfico, audiovisual y auditivo, en el que firmando el consentimiento nos permite hacerlo, pero aun así, puede pedir que no se realice si lo quiere en algún momento.

Además, firmando este consentimiento no está obligado a participar totalmente, ni a responder temas con los que no se sienta cómodo; con esto quiero aclarar, que es posible retirarse si en algún punto de la investigación lo quiere, y respetare completamente su decisión. La información suministrada se usará con fines únicamente académicos y que nos permitan dar respuesta a la investigación.

Por mi parte, como estudiante e investigadora, me comprometo a mantener la información y su participación de manera confidencial, y además a informarles los avances, así como hacerlos parte del proceso que juntos construiremos y a proyectarse el final que resulte de todos los encuentros, charlas, visita, etc.

Después de haber leído lo anterior, yo _____ firmo este documento aceptando y estando de acuerdo con lo propuesto para hacer parte de la investigación que se llevará a cabo.

Autorizo la recolección de información por medio de entrevistas, videos, audios, fotos

SI ____ NO ____

Nombre

del

participante

Identificado con Cedula de Ciudadanía (CC) _____

Firma del participante _____

Firma del investigador _____

CC _____

Anexo 4 Guía para la Cartografía

Esta técnica interactiva nos permite analizar la realidad social y el entorno en el que los actores se desenvuelven, a su vez conocer los significados que estos le otorgan al territorio y comprender desde su cotidianidad, paisajes diarios, costumbres, dificultades, creencias y forma de existencia, evidenciando así en esta vereda los cambios que acarrea el desarrollo e infraestructura en la forma de vida, económica y social. De acuerdo a la investigación planteada esta técnica nos acerca a las concepciones culturales y sociales que los sujetos crean y que se ven afectados de manera positiva o negativa.

Acordar y posibilitar un lugar adecuado para reunirnos en el que las personas se sientan cómodas, para realizar el encuentro dentro de los horarios flexibles.

Realización del mapa de la vereda con herramientas creativas que proporcionara la estudiante a los participantes.

Hacer un recorrido colectivo que nos permita situar lugares calificados por los actores como importantes, significativos, históricos, representativos de la vereda.

Situación de estos lugares en el mapa, de forma creativa, y clasificarlos.

Desplazarnos a un lugar en el que se pueda conversar entre los mismos participantes, y puedan debatir los sentimientos que se despertaron en el recorrido.

Anexo 5 Guía de Entrevista Semi Estructurada

Esta técnica de recolección de información me permite acercarme y conocer directamente la realidad que viven nuestros campesinos de la vereda El Carmelo del municipio de El Santuario, por medio de sus narrativas y experiencias de vida. Para la presente entrevista, se invitan de manera voluntaria a los participantes de la investigación, a quienes se les solicita nuevamente su autorización para sintetizar la información por medio de recursos audiovisuales, o solo auditivos.

Nombre completo y apellidos, Edad, Ocupación, Nivel de escolaridad, Estado civil

Comunidad

- ¿Hace cuánto habita la vereda?

- ¿Quiénes conforman su familia?

- ¿A qué se dedica?

- ¿Los otros miembros de la familia trabajan? ¿En qué trabajan?

- ¿Sus antepasados desarrollaban labores en el campo? ¿Qué labores realizaban?

- ¿Esta labor se ha mantenido de generación en generación, o ha presentado algún cambio?

¿Han aparecido nuevas ocupaciones en su familia? Cuáles

- ¿Que los caracteriza como familia? ¿Tienen una tradición propia de su familia? ¿Cuál o cuáles?

- ¿De dónde a donde se desplazan los habitantes de la vereda en su vida cotidiana?

- ¿Hay lugares para encontrarse como comunidad? ¿Y para que se reúnen?

- ¿Cuáles son los lugares más conocidos por todos?

- ¿Por la vereda transitan vehículos? ¿Qué tipo y para qué?

- Con la llegada del Covid 19, ¿qué ha cambiado en su cotidianidad o vida laboral y personal?

- ¿Puede describir un antes y un después en aspectos como su vida familiar, productiva y cotidiana?

Territorio-

- ¿Qué siente al habitar su vereda?

- ¿El lugar donde vive es un escenario de guerra o conflictos? ya sean armados, políticos, ambientales, alimentarios. ¿Por qué se disputa la tierra?

- ¿Siempre ha sido así

- ¿Vive en un terreno propio o arrendado?

-Si tiene propiedades terrenales, ¿las usa como fuente de ingresos (arrendadas) o desempeña una labor en ella como agricultor?

-En cuanto a los terrenos, ¿ve degradaciones en el suelo?

- ¿Hay procesos de minería cerca?

- ¿Cómo es la vegetación?

- ¿Hay cultivos? ¿De qué hay cultivos? ¿Son para consumo local, regional o nacional o en otro caso para exportación?

-Si la respuesta anterior fue para exportación, ¿de dónde provienen los alimentos que se consumen?

- ¿Qué alimentos o cultivos son propios de esta región/vereda?

-En la actualidad, ¿hay cultivos que no son propios de esta vereda? o que no se cultivaban tiempo atrás.

- ¿Hay ríos, quebradas o nacimientos?

- ¿Qué uso se le da al agua? Para consumo humano, cultivos...

- ¿Hay acueducto veredal?

- ¿Hay alguna situación o personas que amenacen el disfrute colectivo del agua? ¿Hay privatización de los recursos hídricos, agua?

- ¿Cuáles han sido las etapas de crecimiento que ha tenido la vereda? Ej. Muy rural, cambian las fincas.

- ¿Hay nuevos migrantes en la vereda, ya sea estadía permanente?

- ¿Que ha motivado la presencia de nuevos vecinos?

-Con la llegada del Covid 19, ¿qué ha cambiado a raíz de este?

- ¿Puede describir un antes y un después en la vereda y en su vida cotidiana?

Actividades económicas

- ¿En qué trabaja?

- ¿Trabaja la tierra?

- ¿Siempre ha trabajado en este oficio? ¿O se ha desplazado a otro?

- ¿Cuáles son las ventajas de trabajar la tierra?

- ¿Qué es lo que más le gusta de trabajar en el campo?

- ¿Considera que la remuneración a este trabajo ha cambiado? ¿o se mantiene?

- ¿Cuál es la principal fuente de ingreso del hogar?

- ¿Cuánto tiempo emplea en su trabajo?
- ¿Posee tierras propias para el sustento de su familia?